

‘¿Qué tal si deliramos por un ratito?’ La utopía crítica de Eduardo Galeano

A “los nadies”

Emilio Rucandío Palomar

1. Presentación, “a mi modo y manera”, de Eduardo Galeano

De la información de la vida y obra de Eduardo Galeano (Montevideo, Uruguay, 3 de septiembre de 1940-Montevideo, Uruguay, 13 de marzo de 2015), me voy a detener en algunos aspectos que pueden pasar desapercibidos y que, sin embargo, desde mi punto de vista, nos aproximan bastante bien a este gran escritor “sentipensante”, como él mismo se define. No obstante, antes de ir a dichos aspectos, voy a transcribir un breve texto en el que Galeano habla de sí mismo, titulado “Nombres/3”:

Me firmo Galeano, que es mi apellido materno, desde los tiempos en que empecé a escribir. Esto ocurrió cuando yo tenía diecinueve años, o quizá apenas unos días, porque llamarme así fue una manera de nacer de nuevo.

Antes, cuando era un chiquilín y publicaba dibujos, los firmaba Gius, por la difícil pronunciación española de mi apellido paterno. (Hughes se llamaba mi tatarabuelo galés, que a los quince años se echó a la mar en el puerto de Liverpool y llegó al Caribe, a Santo Domingo, y tiempo después a Río de Janeiro, y finalmente a Montevideo. Allí arrojó su anillo de masón al arroyo Miguelete, y en los campos de Paysandú clavó las primeras alambradas y se hizo dueño de tierras y gentes, y hace más de un siglo murió, mientras traducía al inglés el *Martín Fierro*.)

A lo largo de los años he escuchado las más diversas versiones sobre este asuntito de mi nombre elegido. La versión más necia, que ofende a la inteligencia, me atribuye una intención antiimperialista.

La versión más cómica supone fines de conspiración o contrabando. Y la versión más jodida me convierte en la oveja roja de mi familia: me inventa un padre enemigo y oligárquico, en lugar del padre ideal que tengo, que es un tipo macanudo que siempre se ha ganado la vida con su trabajo o con la buena suerte que tiene en la quiniela.

El pintor japonés Hokusai cambió de nombre sesenta veces para celebrar sus sesenta nacimientos. En el Uruguay, país formal, lo hubieran enjaulado por loco o alevoso simulador de identidad (1).

Ya en este texto, si conocemos algo de la vida y de la obra del escritor, inevitablemente reconocemos algunas de sus características: el tratamiento antisolemne del tema, sea cual sea el mismo, su sentido del humor, la alusiones culturales, la brevedad de muchos de sus textos y su cuestionamiento de lo que se presenta como verdad indiscutible.

Pero decía más arriba que quería insistir en algunos aspectos de este heterodoxo escritor, que, habitualmente, no se desarrollan o no se citan, y que considero que pueden dar lugar a una serie de preguntas y de hipótesis sobre el porqué de ese pasar “de puntillas” sobre los mismos. El primero tiene que ver con su obra o, si queremos precisar más, con su recepción en el ámbito académico: nos encontramos ante uno de los escritores y de los pensadores más importantes del siglo XX y de lo que llevamos del XXI, con una vasta y original obra, que es difícil de clasificar dentro de los géneros convencionales. Sin embargo es indudable que su obra forma parte, por ejemplo, de lo que se entiende por Literatura. No obstante, y a pesar de su inmensa popularidad, llama la atención que el autor de libros que han marcado un hito en el ámbito de la Literatura, Periodismo, Sociología, Filosofía, Ensayo, etc., libros como *Las venas abiertas de América Latina* (1971), *Memoria del fuego* (1982), *El libro de los abrazos* (1989), *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés* (1998) y *Espejos. Una historia casi universal* (2008), por señalar alguno, sin embargo, hasta donde yo sé, no forma parte del currículo académico del Bachillerato de España. ¿Por qué será si

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

su mensaje es capaz de atraer a personas de diferentes generaciones? Tal vez, porque, hoy en día, hay demasiados jóvenes, y otros que no lo son, que se mueven por el criterio de lo útil, es decir, les atrae solo lo que les ofrece la sociedad de consumo, pero no una propuesta reflexiva, ética, crítica, que no tiene por qué ser incompatible con el sentido del humor y de la ironía. Personas masificadas, domesticadas, moldeadas y sometidas por el modelo de vida americano y, en definitiva, por el neoliberalismo capitalista, por la dictadura del mercado, es decir, por un mundo en el que solo existe quien tiene bienes materiales, mundo en el que se te valora por lo que tienes, no por lo que eres (una persona), mundo en el que solo existe lo que tiene un precio. Por el contrario, la propuesta de Galeano, sin dejar de ser amena, te interpela para que reflexiones y eso puede resultar incómodo, tanto para el alumnado como para el profesorado si, por ejemplo, nos situamos en el ámbito docente: por eso, a veces, se explica tanto el *Mío Cid*, mientras no se dice absolutamente nada de importantísimos escritores contemporáneos. Cuanto menos se piense mejor, no se nos vaya a acusar de politizar nuestras clases de Literatura. ¿Por qué se le han concedido tan pocos Premios en España? (2) ¿Por qué, que yo sepa, no ha sido nombrado Doctor *Honoris Causa* por alguna Universidad Española, siendo tantos los nombramientos otorgados? ¿Será porque cuando escribe le pica la mano y resulta incómodo? ¿Porque no le gusta el halago hipócrita?

También es muy sorprendente que, por lo menos en España, sea muy difícil encontrar una bibliografía crítica (3) sobre el escritor uruguayo y, por lo tanto, mi análisis de la utopía en Galeano se basará, fundamentalmente, en la lectura de sus escritos y entrevistas y en los vídeos que se pueden encontrar en internet con el propio Galeano hablándonos o leyéndonos (con su ritmo pausado de lectura o conversación, con su mirada, con su seriedad, con su sonrisa, con el movimiento de sus manos, con su forma de vestir, etc.), mostrándonos que es un gran maestro de la narración oral. Intentaré decir algo de lo mucho y bueno que hay en lo escrito y dicho por este escritor.

Otro aspecto, el segundo, que deseo destacar de Eduardo Galeano es su gran pasión por el fútbol como deporte, no como negocio, ni como reunión de bárbaros y energúmenos y, en ocasiones, delincuentes y asesinos. Esta afición se concretó, sobre todo, en un ameno y original libro titulado *El fútbol a sol y sombra*, 1995, que ya ha sido reeditado varias veces. En él, como en otros libros, descubrimos a un maravilloso contador de historias. Seleccionaré dos textos. En “Confesión del autor”, Galeano nos dice que, como buen uruguayo, el fútbol para él es un milagro, porque es belleza, y la belleza es necesaria en un mundo lleno de tanta fealdad. Así que nos hablará del fútbol, “a mi modo y manera”, como él dice cuando cuenta sus historias:

Como todos los uruguayos, quise ser jugador de fútbol. Yo jugaba muy bien, era una maravilla, pero sólo de noche, mientras dormía: durante el día era el peor pata de palo que se ha visto en los campitos de mi país.

Como hincha, también dejaba mucho que desear. Juan Alberto Schiaffino y Julio César Abbadie jugaban en Peñarol, el cuadro enemigo. Como buen hincha del Nacional, yo hacía todo lo posible por odiarlos. Pero *el Pepe* Schiaffino, con sus pases magistrales, armaba el juego de su equipo como si estuviera viendo la cancha desde lo más alto de la torre del estadio, y *el Pardo* Abbadie deslizaba la pelota sobre la línea blanca de la orilla y corría con botas de siete leguas, hamacándose sin rozar la pelota ni tocar a los rivales: yo no tenía más remedio que admirarlos, y hasta me daban ganas de aplaudirlos.

Han pasado los años, y a la larga he terminado por asumir mi identidad: yo no soy más que un mendigo de buen fútbol. Voy por el mundo sombrero en mano, y en los estadios suplico:

-Una linda jugadita, por amor de Dios.

Y cuando el buen fútbol ocurre, agradezco el milagro sin que me importe un rábano cuál es el club o país que me lo ofrece (4).

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

Este es el Galeano que cuando había un Mundial ponía en la puerta de su casa: “Cerrado por fútbol”. El texto anterior ya nos va adelantando qué valores postula Galeano para que formen parte de un mundo mejor: la belleza, la sinceridad en los sentimientos y el reconocimiento de lo que haya de positivo en el otro. Conviene indicar, ya, que el fútbol es considerado por Galeano como un elemento integrante más de la vida, tal como ocurre en el caso de su admirado y querido Mario Benedetti.

El siguiente texto, “El fútbol” (5), nos habla del desencanto que le produce el fútbol profesional convertido en puro negocio, propio del capitalismo financiero (hay clubes todopoderosos que cotizan en bolsa, multimillonarios que compran equipos de otros países, entrenadores y jugadores que van al club que más les pague, sin tener en cuenta nada más), aunque todavía nos podemos encontrar a jugadores que se toman el fútbol como un placer que les proporciona el jugar por jugar como cuando éramos niños:

La historia del fútbol es un triste viaje del placer al deber. A medida que el deporte se ha hecho industria, ha ido desterrando la belleza que nace de la alegría de jugar porque sí. En este mundo del fin de siglo, el fútbol profesional condena lo que es inútil, y es inútil lo que no es rentable. A nadie le da de ganar esa locura que hace que el hombre sea niño con el globo y como juega el gato con el ovillo de lana: bailarín que danza con una pelota leve como el globo que se va al aire y el ovillo que rueda, jugando sin saber que juega, sin motivo y sin reloj y sin juez.

El fútbol se ha convertido en espectáculo, con pocos protagonistas y muchos espectadores, fútbol para mirar, y el espectáculo se ha convertido en uno de los negocios más lucrativos del mundo, que no se organiza para jugar sino para impedir que se juegue. La tecnocracia del deporte profesional ha ido imponiendo un fútbol de pura velocidad y mucha fuerza, que renuncia a la alegría, atrofia la fantasía y prohíbe la osadía.

Por suerte todavía aparece en las canchas, aunque sea muy de vez en cuando, algún descarado caracucia que se sale del libreto y comete el disparate de gambetear a todo el equipo rival, y al juez, y al público de las tribunas, por el puro goce del cuerpo que se lanza a la prohibida aventura de la libertad.

Es admirable ver cómo Galeano, partiendo de algo tan cotidiano como el fútbol profesional, que desata pasiones, nos está hablando de los valores utópicos por lo que hay que luchar y, como contrapartida, de los contrautópicos o distópicos (por cierto, palabras que no recoge el diccionario de la RAE), que no forman parte de los “Sueños de un Mundo Mejor”: entre los primeros, nuevamente la belleza, la recuperación del placer que proporciona el juego, la alegría de vivir al margen de normas impuestas por quienes solo buscan sus intereses particulares, la rebeldía que se opone a lo establecido y, en definitiva, la conquista, nada fácil, de la libertad; entre los segundos, el criterio de utilidad como aquello que es rentable materialmente, el vivir sin alegría en una sociedad en la que el cumplimiento de lo establecido conforma seres humanos sin libertad y alienados por un sistema capitalista que se caracteriza por prohibir todo lo que se desvíe del mismo.

Otra cuestión, la tercera, que me parece importante señalar en esta presentación tiene que ver con los motivos por los que este periodista, ensayista, dibujante, etc., escribe, así como con la dificultad que supone para él el hecho de narrar. Galeano no tuvo una formación académica muy amplia, pues no hizo estudios universitarios. Desde joven empezó a trabajar en diversos oficios. Le gustaba dibujar y, con catorce años, ya pudo hacerlo en un periódico. Sus profesores fueron los cuentacuentos anónimos y sus centros de enseñanza eran los bares de Montevideo, de los que aprendió el arte de contar historias que, aunque fueran inventadas, cautivaban al oyente, tal como él mismo nos lo dice en “Sobre mi aprendizaje” (6):

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

Yo no tuve la suerte de conocer a Sherezade.

No aprendí el arte de narrar en los palacios de Bagdad.

Mis universidades fueron los viejos cafés de Montevideo.

Los cuentacuentos anónimos me enseñaron lo que sé.

En la poca enseñanza formal que tuve, porque no pasé de primero de liceo, fui un pésimo estudiante de historia.

Y en los cafés descubrí que el pasado era presente, y que la memoria podía ser contada de tal manera que dejara de ser ayer para convertirse en ahora.

No recuerdo la cara ni el nombre de mi primer profesor.

Fue cualquier parroquiano de esos que todavía se reúnen, en los pocos cafés que quedan, para evocar los tiempos en que había tiempo para perder el tiempo.

Él contó una historia, ahí en la rueda de amigos donde yo estaba de colado. Era una historia del año 1904.

Por la edad se veía que él no había nacido por aquel entonces, pero la contaba como si hubiera estado allí. Fue mi primera lección: el arte es una mentira que dice la verdad.

Y escuchando aprendí que se puede contar lo que pasó de tal manera que vuelva a ocurrir cuando uno lo cuenta, y que uno pueda escuchar ese remoto trueno de los cascos de los caballos, y que uno pueda ver sus huellas en la arena, aunque el suelo sea de baldosa o madera.

Y aquel hombre, para decir la verdad, mintió que él había recorrido las praderas ensangrentadas, después de una batalla, y había visto los muertos. Y uno de los muertos, dijo, era un ángel. Un muchacho bellísimo con la vincha blanca roja de sangre. Y la vincha decía: "Por la patria y por ella", y la bala había entrado en la palabra "ella".

Por otra parte, insiste, una y otra vez, en que aprendió el oficio de narrar no solo en esas historias que oía en los bares de Montevideo, sino, también, leyendo las palabras escritas en las paredes de los diferentes lugares del mundo que él ha conocido, paredes, dice, que son los libros de los pobres. Por eso, a veces, titula sus textos así: "Dicen las paredes". Es decir, y esto a veces se olvida, que la vida es una escuela formidable para aprender a escribir, lo cual no le impide que, cuando recurre al ensayo para intentar profundizar en algún tema, no aporte una exhaustiva relación del material bibliográfico consultado, aunque siempre mantiene su originalidad expresiva. De todo lo dicho, no se deduce que escriba con suma facilidad, sino todo lo contrario, ya que para él escribir es un desafío, pues los lectores oyentes merecen todo su respeto. No solo hay que contar, sino que hay que lograr que el lector oyente "vea" la realidad, vaya a la misma, conducido por la palabra del escritor, por lo que la lucha de este con el lenguaje es algo evidente. Para entender la difícil tarea de tamaño reto, Galeano, en "Sobre mi primer desafío en el arte de narrar" (7), nos cuenta esta experiencia:

El pueblo boliviano de Llagua vivía de la mina, y la mina devoraba a sus hijos. Metidos en los socavones, las tripas de las montañas, los mineros perseguían las vetas de estaño y en esa cacería perdían, en pocos años, los pulmones y la vida.

Yo había pasado un tiempo ahí, y me había hecho algunos amigos.

Y había llegado la hora de partir.

Estuvimos toda la noche bebiendo, los mineros y yo, cantando tristezas y contando chistes, a cual más malo.

Cuando ya estábamos cerca del amanecer, cuando poco faltaba para que el chillido de la sirena los llamara al trabajo, mis amigos callaron, todos a la vez, y alguno preguntó, o pidió, o mandó:

-Y ahora, hermanito, dínos cómo es la mar.

Yo me quedé mudo.

Insistían:

-Cuéntanos. Cuéntanos cómo es la mar.

Ninguno de ellos iba a verla nunca, todos iban a morir temprano, y yo no tenía más remedio que traerles la mar, la mar que estaba lejísimos, y encontrar palabras que fueran capaces de mojarlos.

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

Para finalizar esta presentación de este rebelde, indignado y utópico, aunque no a “*full time*”, como él dice cuando le preguntan si es optimista, hay que poner de relieve su coherencia y su fidelidad a unos ideales, aunque corran malos tiempos para quienes no renuncian a unos principios en los que creen, por el esfuerzo que supone el tener que ir a contracorriente o, simplemente, por cobardía. Ahora bien, como siempre, Galeano, para hablar de algo tan importante en la vida del ser humano, ese continuo caminar, no lineal ni jalonado de éxitos, que es la utopía, no renuncia ni a la sonrisa ni al humor. Un ejemplo de lo que venimos diciendo es el texto “Yo, mutilado capilar” (8):

Los peluqueros me humillan cobrándome la mitad. Hace unos veinte años, el espejo delató los primeros claros bajo la melena encubridora. Hoy me provoca estremecimientos de horror el luminoso reflejo de mi calva en vidrieras y ventanas y ventanillas.

Cada pelo que pierdo, cada uno de los últimos cabellos, es un compañero que cae, y que antes de caer ha tenido nombre, o por lo menos número.

Me consuelo recordando la frase de un amigo piadoso:

-Si el pelo fuera importante, estaría dentro de la cabeza, y no afuera.

También me consuelo comprobando que en todos estos años se me ha caído mucho pelo, pero ninguna idea, lo que es una alegría, si se compara con tanto arrepentido que anda por ahí.

Recapitulando, estamos ante un escritor que siente y piensa, que se pregunta e interpela al lector/oyente, y escucha, que ha tenido un aprendizaje académico muy breve, pero que, a lo largo de toda su vida ha leído mucho, ha conocido distintos países, ha sido fiel a unos ideales y escribe utilizando la ironía y el sentido del humor. Y algo muy importante: siempre ha soñado con un mundo mejor, a pesar de que también se pueda desanimar, porque este mundo es una “maravilla”, pero también es una “mierda”.

2. La utopía según Galeano

¿El modo y la manera que tiene Eduardo Galeano cuando escribe o cuando habla son los propios de un “intelectual”? Para responder a esta pregunta tendríamos que definir qué es un “intelectual”. Sin embargo, creo que no avanzaríamos demasiado siguiendo esa vía y me parece más interesante lo que Galeano dice de sí mismo y del vocablo “intelectual”. Cuando se le pregunta por la mayor o menor influencia de los intelectuales en la sociedad, él prefiere utilizar el término “sentipensante”, vocablo que el autor de *Patas arriba. La escuela del mundo al revés* le explica a Jorge Majfud en una entrevista concedida para el periódico argentino Página 12 (9). Eduardo Galeano se muestra reticente ante la utilización del término “intelectual” y hace el siguiente comentario:

Yo creo que escribir no es una pasión inútil. Pero esa generalización, “los intelectuales”, orgánicos o no orgánicos, no se parece mucho al mundo real. Hay de todo en la viña del Señor. En mi caso te puedo decir que trabajo con palabras, que soy un inútil total y eso es lo único que me sale más o menos bien, y que me consta, por experiencia propia y ajena, que el acto de la lectura es una secreta, y a veces profunda, ceremonia de comunión. Quien lee algo de veras que merece la pena, no lee impunemente. Leer un libro de esos que respiran cuando te los ponés al oído no te deja intocado: te cambia, aunque sea un poquitito, te incorpora algo, algo que no sabías o no imaginabas, y te invita a buscar, a descubrir el verdadero significado de las palabras traicionadas por el diccionario de nuestro tiempo. ¿Qué más puede querer una conciencia crítica?

(...) Yo escribo queriendo decir y decirme en un lenguaje sentipensante, certera palabra que me enseñaron los pescadores de la costa colombiana del mar Caribe, y por eso, justo por eso, no me gusta nada que me llamen intelectual. Siento que así me convierten en una cabeza sin cuerpo, situación por demás incómoda, y que me están divorciando la razón de la emoción. Se supone que el

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

intelectual es capaz de entender, pero yo prefiero al capaz de comprender. Culto no es quien acumula conocimientos, porque entonces no habría nadie más culto que una computadora. Culto es quien sabe escuchar a los demás, escuchar las mil y una voces de la naturaleza de la que formamos parte. Para decir, escucho. Escribo en un viaje de ida y vuelta, recojo palabras que devuelvo, dichas a mi modo y manera, al mundo de donde vienen”.

En realidad, Galeano responde a lo que Benedetti entendía por “poetas comunicantes” (10). Hay en él, como escritor “comunicante”, una voluntad de incorporar a su obra las narraciones orales o escritas de la colectividad, pues está convencido de que la cultura no está solo, como venimos diciendo, en los ámbitos académicos, sino en los muros o en las paredes de las calles de las ciudades y en los cuentacuentos anónimos, que él vio y escuchó de pequeño en los bares de Montevideo. El autor de *Las palabras andantes* (1993) cree que, como ha afirmado en el texto anterior, hay que aprender a ver y a escuchar para, en un acto de humildad, aprender a comprender lo visto y escuchado. Pero para saber ver hay que detenerse ante la realidad, aunque esta sea la de una pared con un texto escrito, de la misma forma que para saber escuchar no hay que hacerse el sordo. Por ejemplo, veamos lo que hay escrito en alguna de esas paredes del mundo (11):

En la Facultad de Económicas de Montevideo:
La droga produce amnesia y otra cosa que no recuerdo.
 En Santiago de Chile, a orillas del río Mapocho:
Bienaventurados los borrachos, porque ellos ven a Dios dos veces.
 En Buenos Aires, en el barrio de Flores:
Una novia sin tetas más que una novia es un amigo.

Mi experiencia y la de otras personas pueden dar fe de que el “sentipensante” Galeano ha conseguido que muchos lectores busquen, pregunten y adquieran una conciencia crítica, en este mundo de la globalización económica, que hay que destruir, porque seguimos creyendo que otro mundo es posible. Y, además, agradecemos a Galeano que se distancie de esos “intelectuales” un tanto clasistas, que establecen esa separación entre la razón y la emoción, pues el escritor tiene que ser también apasionado y ha de escribir con todo su ser (la razón, el estómago,...).

Eduardo Galeano considera que la utopía se irá realizando en el devenir histórico, es decir, que no se trata de recuperar posibles paraísos perdidos (mítico-religiosos del pasado), sino que nuestra mirada se dirige, desde un presente que nos indigna y nos angustia, hacia un futuro esperanzador, nuevo y más pleno, pero sin salir de la historia de este mundo. Por ello, el ser humano debe asumir unos nuevos valores éticos como ciudadano, sin dejar de caminar nunca hacia ese otro mundo y ese ser humano nuevos. Es decir, no podemos dejarnos arrebatar nuestros sueños de un mundo mejor, en el que nosotros seamos los protagonistas del cambio, paso a paso. La historia no la hacen las individualidades, cuyos nombres aparecen en determinados documentos con los que se construye la historia oficial, sino los seres anónimos, que, día a día, a veces sin saberlo, son sus verdaderos protagonistas. Nuestro deber, dice Galeano, es rescatar esa historia de la colectividad, esa historia silenciada por las élites más diversas (de las que forman parte algunos “intelectuales”) y escuchar humildemente a quienes desde abajo siempre han hablado, pero nunca han sido escuchados. Habría que hacer una nueva Historia y contarla desde el punto de vista de los olvidados. Esto es lo que trata de hacer Eduardo Galeano en su libro *Espejos. Una historia casi universal*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2008:

Ése es el drama de los intelectuales, quieren creerse con el derecho a decidir la historia, cuando los verdaderos protagonistas son la gente que trabaja, que son anónimos, y son los que merecen respeto y atención. Yo escribí este libro tratando de escuchar esas voces no escuchadas y de ver esas imágenes no vistas, de los anónimos que hacen la historia sin saber que la hacen. Y esa multiplicidad

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

de puntos de vista requiere mucha humildad: saber que somos un pedacito de algo mucho más grande y ubicarte en un lugar desde el cual puedas de veras escuchar y mirar. Para eso hay que lavarse los ojos y los oídos, los oídos taponados de todos los prejuicios acumulados durante siglos. Y las telarañas que te impiden ver el arco iris terrestre en su luminoso esplendor, que son el machismo, el racismo, el militarismo, el elitismo... (12).

Ya había dicho Unamuno (1864-1936) que no había que confundir la historia oficial con la “intrahistoria”, es decir, la historia verdadera que, día tras día, va haciendo la colectividad, que no se ve. Para ello emplea una metáfora: lo esencial no es la superficie del agua del mar (historia oficial), sino el fondo (“intrahistoria”). También Bertolt Brecht (1898-1956) escribió en “Preguntas de un obrero ante un libro”(13):

Tebas, la de las Siete Puertas, ¿quién la construyó?
 En los libros figuran los nombres de los reyes.
 ¿Arrastraron los reyes los grandes bloques de piedra?
 Y Babilonia, destruida tantas veces,
 ¿quién la volvió a construir otras tantas? ¿En qué casas
 de la dorada Lima vivían los obreros que la construyeron?
 La noche en que fue terminada la Muralla china,
 ¿adónde fueron los albañiles? Roma la Grande
 está llena de arcos de triunfo. ¿Quién los erigió?
 ¿Sobre quiénes triunfaron los Césares? Bizancio, tan cantada,
 ¿tenía sólo palacios para sus habitantes? Hasta en la fabulosa Atlántida,
 la noche que el mar se la tragaba, los habitantes clamaban
 pidiendo ayuda a sus esclavos.
 El joven Alejandro conquistó la India.
 ¿Él solo?
 César venció a los galos.
 ¿No llevaba consigo ni siquiera un cocinero?
 Felipe II lloró al hundirse
 su flota. ¿No lloró nadie más?
 Federico II venció la Guerra de los Siete Años.
 ¿Quién la venció, además?
 Una victoria en cada página.
 ¿Quién cocinaba los banquetes de la victoria?
 Un gran hombre cada diez años.
 ¿Quién pagaba sus gastos?

Una pregunta para cada historia.

(1934, del libro *Historias del Calendario*, 1939)

¿En qué contexto de la historia de la utopía situaríamos a Galeano? Galeano forma parte de la llamada utopía alterglobalizadora del movimiento antiglobalización y los Foros Sociales Mundiales (en los cuales el escritor, sin ningún afán de protagonismo, siempre era muy bien recibido), y el 15-M de los Indignados. Galeano, que tiene un espíritu muy crítico, defiende una utopía no mitificada, es decir, propugna la rehabilitación crítica de la utopía, frente a quienes la han desterrado, e incluso la han dado por muerta. Ahora bien, en este período de tiempo vital de Galeano, hay dos personajes históricos a quienes valora extraordinariamente, por su vinculación con la utopía revolucionaria: me refiero a Ernesto Che Guevara y al Subcomandante Marcos, actualmente Subcomandante Insurgente Galeano (14), la cara más visible, valga la paradoja, del EZLN. Por lo tanto, si Galeano ha luchado siempre por la “rehabilitación crítica de la utopía”, a veces un tanto desprestigiada, hay que aclarar cuáles son los elementos fundamentales de la misma:

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

1. La utopía crítica de Galeano posee las habituales características generales de las diferentes definiciones del término. Estas características generales son, según Juan José Tamayo (15), las siguientes: "insatisfacción personal y colectiva ante la realidad; análisis crítico de las disfunciones sociales; rebelión contra el orden social existente por considerarlo injusto; propuesta de una realidad liberada de opresiones; programa de acción para transformar la realidad".

Desde mi punto de vista, lo más atractivo de la propuesta de Galeano estriba tanto en lo que dice como en cómo lo expresa: calidad literaria, sin renunciar a las expresiones propiamente latinoamericanas, sencillez expresiva, combinación de textos extensos (sobre todo si se trata de un ensayo) con textos breves, siendo estos últimos muy abundantes, títulos originales, utilización de la ironía y del humor, etc. Galeano, como los zapatistas de Chiapas, México, es partidario de escuchar antes que de decir y de comprender antes que de entender. Las relaciones interpersonales no deben obedecer al principio de la jerarquización, "porque la justicia tiene que ver más con la democratización de los poderes, con su horizontalización" (16). Este modelo social ya se está llevando a la práctica: la Juntas del Buen Gobierno de los zapatistas, los FSM, fábricas recuperadas, las asambleas del 15-M, entre otras experiencias, pueden servir como ejemplos de alternativas al sistema vigente, aunque hay que seguir trabajando para conseguir un mundo cada vez más esencialmente, y no formalmente, democrático en el que las decisiones se tomen colectivamente y los participantes escuchen y luego hablen. Primero escucho y luego digo, sería el lema. De hecho, Galeano defiende la causa del EZLN. Porque no es verdad que la Historia haya terminado, ni que la globalización económica ha logrado crear el mejor de los mundos posibles. Por eso, es necesario seguir avanzando o caminando:

No morirá la flor de la palabra. Podrá morir el rostro oculto de quien la nombra hoy, pero la palabra que vino desde el fondo de la historia y de la tierra ya no podrá ser arrancada por la soberbia del poder. Nosotros nacimos de la noche. En ella vivimos. Moriremos en ella. Pero la luz será mañana para los más, para todos aquellos que hoy lloran la noche, para quienes se niega el día, para quienes es regalo la muerte, para quienes está prohibida la vida. Para todos la luz, para todos todo. Para nosotros el dolor y la angustia, para nosotros la alegre rebeldía, para nosotros el futuro negado, para nosotros la dignidad insurrecta. Para nosotros nada.

Nuestra lucha es por hacernos escuchar, y el mal gobierno grita soberbia y tapa con cañones sus oídos.

Nuestra lucha es por el hambre, y el mal gobierno regala plomo y papel a los estómagos de nuestros hijos.

Nuestra lucha es por un techo digno, y el mal gobierno destruye nuestra casa y nuestra historia.

Nuestra lucha es por el saber, y el mal gobierno reparte ignorancia y desprecio.

Nuestra lucha es por la tierra, y el mal gobierno ofrece cementerios.

Nuestra lucha es por un trabajo justo y digno, y el mal gobierno compra cuerpos y vergüenzas.

Nuestra lucha es por la vida y el mal gobierno oferta muerte como futuro.

Nuestra lucha es por el respeto a nuestro derecho a gobernar y gobernarnos, y el mal gobierno impone a los más la ley de los menos.

Nuestra lucha es por la libertad para el pensamiento y el caminar, y el mal gobierno pone cárceles y tumbas.

Nuestra lucha es por la justicia, y el mal gobierno se llena de criminales y asesinos.

Nuestra lucha es por la historia, y el mal gobierno propone olvido.

Nuestra lucha es por la Patria, y el mal gobierno sueña con la bandera y la lengua extranjeras.

Nuestra lucha es por la paz, y el mal gobierno anuncia guerras y destrucción.

Techo, tierra, trabajo, pan, salud, educación, independencia, democracia, libertad, justicia y paz. Estas fueron nuestras banderas en la madrugada de 1994. Estas fueron nuestras demandas en la larga noche de los 500 años. Estas son, hoy, nuestras exigencias (17).

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

Ante este panorama, ¿cómo va a estar muerta la utopía? ¿Cuántos seres humanos exigen los derechos que demandan los zapatistas? Eduardo Galeano, como siempre, es muy claro al respecto. El 2 de abril de 2009 en la Sala Nezahualcóyotl, en la Universidad Autónoma de México, ante más de 2.000 personas, en su mayoría jóvenes, afirmó:

Zapatistas somos muchos en todas partes aunque no sepamos que lo somos. Todos los que actuamos movidos por la voluntad de justicia y la voluntad de belleza. Y todos los que agradecemos a *Marcos* que haya inyectado sentido del humor al discurso tradicional de la Izquierda, que yo creo que ese es el mérito principal aparte de todo lo que el movimiento zapatista nos enseña: como movimiento comunitario, indígena, de raíces hondas, que anda en busca de una democracia de verdad; pero además, esta novedad del sentido del humor que era completamente ajeno al discurso de la Izquierda tradicional. No te tomes en serio nada que no haga reír. Le agradezco a *Marcos* que me haga reír (18).

Ya hemos comentado que el autor de *Las venas abiertas de América Latina* no es ningún optimista ingenuo que se pone la venda en los ojos para no ver la realidad. No, Eduardo Galeano considera que hay dolores evitables y dolores inevitables y, precisamente por esta dualidad de circunstancias, considera que hay motivos para la esperanza (19):

Lo que he aprendido, más bien a los golpes, es a distinguir los dolores evitables de los inevitables. O sea que los dolores que nacen de la pasión humana: el amor que pasa, la muerte que pisa, son los dolores que nada, joderse, pero hay muchos otros dolores evitables que el sistema multiplica. Yo siempre digo que no solamente te cobran el impuesto al valor agregado, sino también el impuesto al dolor agregado: por si fueran poco los dolores inevitables de la condición humana el sistema te agrega otros y entonces surgen los dolores evitables. Cada minuto mueren de hambre o de enfermedad curable 10 niños; éste es un dolor evitable, si será evitable que cada minuto este mismo mundo gasta tres millones de dólares en gastos militares, en la industria de la muerte, entonces, bueno, a ver, ¿es evitable o es inevitable?, ¿estamos condenados a trabajar para el exterminio del prójimo?, ¿o es el sistema el que nos prepara para hacer eso? Porque si es una fatalidad del destino, bueno, apagá y vamos, como han hecho varios compañeros que han decidido más vale la pena y olvidarse...”

Esa conciencia crítica y autocrítica, “También soy la suma de mis metidas de pata” (20), dice, es la base de su esperanza en un mundo mejor, porque gran parte de lo que somos tiene como causa nuestras propias decisiones o las de los demás que, queriéndolo o sin quererlo, a veces, nos implican, para bien o para mal. Por lo tanto, tenemos libertad, pero también somos responsables en lo que se refiere a nuestro devenir existencial o coexistencial (como diría Blas de Otero), aunque, claro está, las circunstancias de cada uno hacen que se sea más libre o menos libre a medida que vamos tomando decisiones. Este deplorable e injusto mundo actual es el resultado de nuestras intervenciones, no el de las decisiones tomadas por los dioses. Por ello, no nos podemos dejar engañar por quienes, instalados cómodamente en el sistema del bienestar del neoliberalismo depredador financiero, predicán que ya hemos llegado a la meta ansiada y, por lo tanto, la utopía ya no es necesaria. Lo que nos dice la experiencia es que este mundo es, para la gran mayoría de sus habitantes, una contrautopía. Galeano, insistimos en algo ya dicho, se rebela contra un modelo de vida inhumano, en el que lo importante es tener, no ser, un mundo en el que, como venimos sosteniendo, solo se valora lo útil con criterios materiales. Pero un mundo apoyado en pilares exclusivamente económicos y no éticos, individualistas y no solidarios, trae como consecuencia la existencia de “los nadies” (21):

Sueñan las pulgas con comprarse un perro y sueñan los nadies con salir de pobres, que algún magnífico día llueva de pronto la buena suerte, que llueva a cántaros la buena suerte; pero la buena suerte no llueve ayer, ni hoy, ni mañana, ni nunca, ni en llovizna cae del cielo la buena suerte, por

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

mucho que los nadies la llamen y aunque les pique la mano izquierda, o se levanten con el pie derecho, o empiecen el año cambiando la escoba.

Los nadies: los hijos de nada, los dueños de nada.

Los nadies: los ningunos, los ninguneados, corriendo la liebre, muriendo la vida, jodidos, rejodidos;

Que no son, aunque sean.

Que no hablan idiomas, sino dialectos.

Que no profesan religiones, sino supersticiones.

Que no hacen arte, sino artesanía.

Que no practican cultura, sino folklore.

Que no son seres humanos, sino recursos humanos.

Que no tienen cara, sino brazos.

Que no tienen nombre, sino número.

Que no figuran en la historia universal, sino en la crónica roja de la prensa local.

Los nadies, que cuestan menos que la bala que los mata.

Vamos a hacer algunas preguntitas a quienes quieren hacernos creer que estamos en el mejor de los mundos posibles y que la utopía no es necesaria, para demostrar su estrategia manipuladora al servicio de sus intereses (22).

¿Es justa la justicia? ¿Está parada sobre sus pies la justicia del mundo al revés?

El zapatista de Irak, el que arrojó los zapatazos contra Bush, fue condenado a tres años de cárcel. ¿No merecía, más bien, una condecoración?

¿Quién es el terrorista? ¿El zapatista o el zapateado? ¿No es culpable de terrorismo el serial killer que mintiendo inventó la guerra de Irak, asesinó a un gentío y legalizó la tortura y mandó aplicarla?

¿Son culpables los pobladores de Atenco, en México, o los indígenas mapuches en Chile, o los Kekchíes de Guatemala, o los campesinos sin tierra de Brasil, acusados todos de terrorismo por defender su derecho a la tierra? Si sagrada es la tierra, aunque la ley no lo diga, ¿no son sagrados, también, quienes la defienden?

Según la revista Foreign Policy, Somalia es el lugar más peligroso de todos, pero, ¿quiénes son los piratas? ¿Los muertos de hambre que asaltan barcos o los especuladores de Wall Street, que llevan años asaltando el mundo y ahora reciben multimillonarias recompensas por sus afanes?

(...)

¿Por qué la justicia es ciega de un solo ojo? Wal Mart, la empresa más poderosa de todas, prohíbe los sindicatos, MacDonald's también. ¿Por qué estas empresas violan, con delincuente impunidad, la ley internacional? ¿Será porque en el mundo de nuestro tiempo el trabajo vale menos que la basura y menos todavía valen los derechos de los trabajadores?

(...)

¿Por qué son intocables las cinco potencias que tienen derecho de veto en las Naciones Unidas? ¿Ese derecho tiene origen divino? ¿Velan por la paz los que hacen el negocio de la guerra? ¿Es justo que la paz mundial esté a cargo de las cinco potencias que son las principales productoras de armas? Sin despreciar a los traficantes, ¿no es éste también un caso de "crimen organizado"?

Pero no demandan castigo contra los amos del mundo los clamores de quienes exigen, en todas partes, la pena muerte. Faltaba más. Los clamores claman contra los asesinos que usan navajas, no contra los que usan misiles.

Y uno se pregunta: ya que esos justicieros están tan locos de ganas de matar, ¿por qué no exigen la

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

pena de muerte contra la injusticia social? ¿Es justo un mundo que cada minuto destina tres millones de dólares a los gastos militares, mientras cada minuto mueren quince niños por hambre o enfermedad curable? ¿Contra quién se arma, hasta los dientes, la llamada comunidad internacional? ¿Contra la pobreza o contra los pobres?

¿Por qué los fervorosos de la pena capital no exigen la pena de muerte contra los valores de la sociedad de consumo, que cotidianamente atentan contra la seguridad pública? ¿O acaso no invita al crimen el bombardeo de la publicidad que aturde a millones y millones de jóvenes desempleados, o mal pagados, repitiéndoles día y noche que ser es tener, tener un automóvil, tener zapatos de marca, tener, tener, y quien no tiene no es?

¿Y por qué no se implanta la pena de muerte contra la muerte? El mundo está organizado al servicio de la muerte. ¿O no fabrica muerte la industria militar, que devora la mayor parte de nuestros recursos y buena parte de nuestras energías? Los amos del mundo sólo condenan la violencia cuando la ejercen otros. Y este monopolio de la violencia se traduce en un hecho inexplicable para los extraterrestres, y también insoportable para los terrestres que todavía queremos, contra toda evidencia, sobrevivir: los humanos somos los únicos animales especializados en el exterminio mutuo, y hemos desarrollado una tecnología de la destrucción que está aniquilando, de paso, al planeta y a todos sus habitantes.

Esa tecnología se alimenta del miedo. Es el miedo quien fabrica los enemigos que justifican el derroche militar y policial. Y en tren de implantar la pena de muerte, ¿qué tal si condenamos a muerte el miedo? ¿No sería sano acabar con esta dictadura universal de los asustadores profesionales? Los sembradores de pánicos nos condenan a la soledad, nos prohíben la solidaridad, sálvese quien pueda, aplastaos los unos a los otros, el prójimo es siempre un peligro que acecha, ojo, mucho cuidado, éste te robará, aquél te violará, ese cochecito de bebé esconde una bomba musulmana y si esa mujer te mira, esa vecina de aspecto inocente es seguro que te contagie la peste porcina.

(...)

Pero, ¿será que han sido divorciados para siempre el sentido común y la justicia?

¿No nacieron para caminar juntos, bien pegaditos, el sentido común y la justicia?

(...)

¿No es de sentido común, y también de justicia, ese lema de las feministas que dicen que si nosotros, los machos, quedáramos embarazados, el aborto sería libre? ¿Por qué no se legaliza el derecho al aborto? ¿Será porque entonces dejaría de ser el privilegio de las mujeres que pueden pagarlo y de los médicos que pueden cobrarlo?

Lo mismo ocurre con otro escandaloso caso de negación de la justicia y el sentido común: ¿por qué no se legaliza la droga? ¿Acaso no es, como el aborto, un tema de salud pública? Y el país que más drogadictos contiene, ¿qué autoridad moral tiene para condenar a quienes abastecen su demanda? ¿Y por qué los grandes medios de comunicación, tan consagrados a la guerra contra el flagelo de la droga, jamás dicen que proviene de Afganistán casi toda la heroína que se consume en el mundo? ¿Quién manda en Afganistán? ¿No es ese un país militarmente ocupado por el mesiánico país que se atribuye la misión de salvarnos a todos?

¿Por qué no se legalizan las drogas de una buena vez? ¿No será porque brindan el mejor pretexto para las invasiones militares, además de brindar las más jugosas ganancias a los grandes bancos que en las noches trabajan como lavanderías?

Ahora todo el mundo está triste porque se venden menos autos. Una de las consecuencias de la crisis mundial es la caída de la próspera industria del automóvil. Si tuviéramos algún resto de sentido común, y aliguito de sentido de la injusticia ¿no tendríamos que celebrar esta buena noticia desde el punto de vista de la naturaleza, que estará un poquito menos envenenada, y de los peatones, que

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

morirán un poquito menos?

(...)

En El Salvador, el arzobispo Óscar Arnulfo Romero comprobó que la justicia, como la serpiente, solo muerde a los descalzos. Él murió a balazos, por denunciar que en su país los descalzos nacían de antemano, condenados por delito de nacimiento.

(...)

A veces terminan mal las historias de la Historia; pero ella, la Historia, no termina. Cuando dice adiós, dice hasta luego.

La respuesta a tanta preguntita es clara: si la injusticia está presente en el mundo es porque, deliberadamente, hay seres humanos que la causan, de lo cual se deduce que otro mundo, más justo y humanizado, es posible.

2. Ahora bien, ver el mundo desde el punto de vista de los excluidos por/del sistema dominante y el estar a su lado supone que el autor de *El libro de los abrazos* ha hecho algo de vital (nunca mejor dicho) importancia: la recuperación (con testimonios orales y fuentes escritas) de la memoria histórica sepultada, de la memoria colectiva olvidada y silenciada. La “historia oficial” es una falacia urdida por un sistema dominante que nunca ha tenido en cuenta a los protagonistas de la misma, personas anónimas que, día a día, han ido conformando una historia borrada por el terror. Sin embargo, la solidaridad y el sentido comunitario, que crecen en tiempos del miedo, tienen un poder salvífico que da sentido a nuestras vidas. A la soledad que genera el sistema individualista del capitalismo hay que oponer el sentido comunitario: yo soy todos/as, porque los “mapas del alma no tienen fronteras”, dice Eduardo Galeano al referirse a su exilio en la Argentina, en el Discurso pronunciado en Montevideo al ser condecorado con la Orden de Mayo de la República Argentina (23):

No me fui, me fueron. Pero en esos años comprobé una vez más que aquella prehistórica lección de sentido común no había sido olvidada del todo. La energía solidaria crecía y crece al vaivén de las olas que nos llevan y nos traen, argentinos que vienen, uruguayos que vamos y venimos. Y en el tiempo de las dictaduras, supimos compartir la comida y supimos defendernos juntos, y nadie se sentía héroe ni mártir por dar abrigo a los perseguidos que cruzaban el río yendo de acá para allá o desde allá viniendo. La solidaridad era, y sigue siendo, la cosa más natural del mundo, un asunto de sentido común y por lo tanto era la cosa más natural del mundo. Quizá por eso su energía, la siempre viva, fue más viva que nunca en los años del terror, alimentada por las prohibiciones que querían matarla. Como el buen toro de lidia, la solidaridad se crece en el castigo.

(...) A primera vista, el mundo parece una multitud de soledades amuchadas, todos contra todos, sálvese quien pueda, pero el sentido común, el sentido comunitario, es un bichito duro de matar. La esperanza todavía tiene quien la espera, alentada por las voces que resuenan desde nuestro origen común y nuestros asombrosos espacios de encuentro.

Yo no conozco dicha más alta que la alegría de reconocerse en los demás. Quizás, ésa es, para mí, la única inmortalidad digna de fe. Reconocerme en los demás, reconocerme en mi patria y en mi tiempo, y también reconocerme en mujeres y hombres que son compatriotas míos, nacidos en otras tierras, y reconocerme en mujeres y hombres que son contemporáneos míos.

Los mapas del alma no tienen fronteras.

Eduardo Galeano considera totalmente necesaria la solidaridad, la unión para no vivir con miedo, puesto que, ya se sabe, la historia ha sido y es pródiga en personas indeseables que gozan

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

con el miedo que provocan en las demás, personas paralizadas por el miedo, que viven el miedo individualmente, que incluso se odian y creen que la resignación, el miedo y la soledad constituyen su destino. Sin embargo, el sentido común nos dice lo contrario: seremos una fuerza peligrosa para quienes nos agravian cuando hagamos caso al sentido común que nos dice que nos tenemos que unir y agruparnos “oceánicamente”, como diría Miguel Hernández, contra quienes nos explotan, contra quienes no nos consideran sujetos con derechos:

Nuestra región es el reino de las paradojas. Brasil, pongamos por caso: paradójicamente, el Aleijadinho, el hombre más feo del Brasil, creó las más altas hermosuras del arte de la época colonial; paradójicamente, Garrincha, arruinado desde la infancia por la miseria y la poliomielitis, nacido para la desdicha, fue el jugador que más alegría ofreció en toda la historia del fútbol.

(...)

O pongamos por caso Bolivia: en 1978, cinco mujeres voltearon una dictadura militar. Paradójicamente, toda Bolivia se burló de ellas. Paradójicamente, toda Bolivia se burló de ellas cuando iniciaron la huelga de hambre. Paradójicamente, toda Bolivia terminó ayunando con ellas, hasta que la dictadura cayó.

Yo había conocido a una de esas cinco porfiadas, Domitila Barrios, en el pueblo minero de Llallagua. En una asamblea de los obreros de las minas, todos hombres, ella se había alzado y había hecho callar a todos.

-Quiero decirles éxito –había dicho-, nuestro enemigo principal no es el imperialismo, ni la burguesía, ni la burocracia. Nuestro enemigo principal es el miedo, y lo llevamos adentro.

Y años después, reencontré a Domitila en Estocolmo. La habían echado de Bolivia, y ella había marchado al exilio, con sus siete hijos. Domitila está muy agradecida de la solidaridad de los suecos, y les admiraba la libertad, pero ellos le daban pena, tan solitos que estaban, bebiendo solos, comiendo solos, hablando solos. Y les daba consejos:

-No sean bobos –les decía-, júntense. Nosotros allá en Bolivia, nos juntamos. Aunque sea para pelearnos, nos juntamos.

Y cuánta razón tenía. Porque, digo yo: ¿existen los dientes, si no se juntan en la boca? ¿Existen los dedos, si no se juntan en la mano?

Juntarnos y no sólo para defender el precio de nuestros productos, sino también, y sobre todo, para defender el valor de nuestros derechos. Bien juntos están los pocos países, aunque de vez en cuando simulen riñas y disputas, los pocos países ricos que ejercen la arrogancia sobre todos los demás. Su riqueza come pobreza, y su arrogancia come miedo. Hace bien poquito, pongamos por caso, Europa aprobó la ley que convierte a los inmigrantes en criminales. Bien juntos están, aunque de vez en cuando simulen riñas y disputas. Paradoja de paradojas: Europa, que durante siglos ha invadido el mundo, cierra la puerta en las narices de los invadidos, cuando le retribuyen la visita. Y esa ley se ha promulgado con una asombrosa impunidad que resultaría inexplicable si no estuviéramos acostumbrados a ser comidos y a vivir con miedo.

Miedo de vivir, miedo de decir, miedo de ser. Esta región nuestra forma parte de una América Latina organizada para el divorcio de sus partes, para el odio mutuo y la mutua ignorancia. Pero sólo siendo juntos seremos capaces de descubrir lo que podemos ser, contra una tradición que nos ha amaestrado para el miedo y la resignación y la soledad y que cada día nos enseña a desquerernos, a escupir al espejo, a copiar en lugar de crear (24).

Y es que el autor de *Especios. Una historia casi universal* no solo ha recuperado la verdadera historia, sino que, además, ha sacado del ostracismo a los protagonistas de culturas distintas a las habitualmente dominantes: la norteamericana y la europea. Y más aun, ha iluminado un periodo histórico que abarca la historia de la humanidad, una historia “casi” universal, que nada tiene que ver con las historias universales oficiales. De esta forma, ha logrado desenmascarar, poco a poco, la mentira de la llamada “historia oficial” que, en realidad, no es más que un “museo de momias”. Su defensa de los marginados, su opción por los de “abajo” (“abajo y a izquierda”), como diría el Subcomandante Marcos, junto con la calidad de su obra, son algo difícil de encontrar en otros autores. Compromiso social y calidad literaria, que como hemos afirmado al comienzo de estas líneas, se articulan en una unidad, es decir, no están dissociados. Eduardo Galeano siempre fue fiel

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

a unos ideales, a unas profundas convicciones, ha rehabilitado la utopía crítica, aunque le haya supuesto un inmenso esfuerzo y desgaste, ya que es difícil mantener la esperanza, porque los aspectos lacerantes de este mundo van minando esa esperanza de crear o inventar un mundo mejor, tal y como ya se ha dicho más arriba. El autor de *Los sueños de Helena* (2011) no es ningún ingenuo, ni ningún hipócrita o “falluto”, tal y como se deduce de su comportamiento como ciudadano y de estas declaraciones que le hace a Miguel Fauré Polloni en una entrevista publicada en *Rebelión* (25), en la que se desvincula de quienes llevan puesta la máscara de la sonrisa durante todo el día y de los optimistas a tiempo completo:

Y unidos por esta especie de esperanza común, esperanza de que la realidad no sea un destino, que la realidad sea todo un desafío donde todo puede cambiar, no estamos condenados a repetir la Historia, podemos imaginarla, podemos hacerla. (...) La verdad es que cada día yo me desespero más y más me desespero. Me preguntan a mí, ¿usted es optimista? Depende de la hora a que me agarrás. Yo no creo en los optimistas *full time*, esas sonrisas de oreja a oreja, que no importa, adelante, que todo va a estar bien, no es lo mío. Yo creo que la realidad es una mierda, pero también una maravilla, el mundo es las dos cosas: una mierda y una maravilla. Ahora leí un poema que me gustó mucho, que me dejó acá en el café un poeta joven de Córdoba, Argentina, un chico que tendrá 18 ó 19 años. Él imagina que está conversando con un perro que duerme bajo un puente, muy castigado por la vida, entonces el perro le dice ‘El mundo es una pulga muy, pero que muy difícil de rascar’, me pareció estupenda, ¡mirá qué que linda definición del mundo!

Además me gustó porque no es nada solemne, lo hizo con ternura, no dijo el mundo es este astro del que somos huésped, esta piedra que habitamos, nada de eso, el mundo es una pulga muy difícil de rascar, perfecto, ¡bárbaro!

Por otra parte, nadie puede dudar de su experiencia, de lo que ve y de lo que siente. Y lo que se puede experimentar es que la soledad y el sufrimiento no son un destino que se nos impone. Tenemos que descubrir que no estamos solos y que podemos paliar el sufrimiento, porque la soledad y el sufrimiento no tienen por qué ser irremediables. La verdad es que lo que, a veces, achacamos al destino, en un gran tanto por cierto, depende de nuestros actos, de nuestras decisiones, pues el hombre ha nacido para la libertad de poder decidir por sí mismo y, por lo tanto, si nos resistimos a que decidan por nosotros, hay esperanza. Por eso, podemos y debemos ir construyendo, colectiva y solidariamente, un mundo mejor, tarea nada fácil, porque los poderosos y los conformistas nos pondrán todo tipo de obstáculos en el camino hacia la utopía y llenarán de piedras nuestras mochilas durante el peregrinaje. Pero, a pesar de todo, hay esperanza, si tenemos la capacidad de análisis suficiente para ver cómo, por qué y para qué se ha llegado a un mundo como el de hoy. Solo, así, mediante una resistencia activa, podremos luchar contra él y contra quienes lo han creado. No debemos dejarnos engañar por los medios de comunicación amnésicos, pues no están interesados en cambiar nada, sino en mantener lo establecido. El empeño por rescatar la verdad, por vencer la “desmemoria”, el deber de informar y no de (des)informar ha de ser exigido a los medios de comunicación, ya que todos sabemos que juegan un papel muy destacado, bien a favor, bien en contra del derecho del ser humano a no ser engañado ni manipulado. Para ello, nuestra actitud ha de ser crítica, no resignada, si queremos descubrir la mentira de la historia oficial. No es una tarea fácil, pero a Galeano le parece esperanzador que vayan surgiendo otros medios de información alternativos, aunque no lo tengan nada sencillo, ya que el periodismo crítico, no tiene los mismos medios que el periodismo que está al servicio de un empresario con unos intereses determinados. Habrá que estar a la expectativa para saber qué peso pueden tener en la sociedad estos nuevos medios de comunicación (incluidas las redes sociales), aunque ya han conseguido que se oigan voces distintas a las hegemónicas, lo cual, no cabe duda, supone ir avanzando en el camino de la utopía (26):

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

Hacer periodismo crítico es muy difícil, porque los espacios abiertos y la independencia en el mundo más transitado de la comunicación periodística, que serían los periódicos, se ha reducido muchísimo en relación a lo que eran al final de la segunda guerra mundial. Yo he dirigido mil revistas y semanarios alternativos, y esto de ustedes me parece conocido. Nunca quise ser un profesional del periodismo, en el sentido de entrar en la empresa que mejor me podía pagar y recibir el mejor sueldo, y después si tenía que escribir a favor o en contra. Nunca quise aceptar eso (...) a pesar de que los medios de producción de opiniones y de informaciones están cada vez más centrados en pocas manos. Lo que ha ocurrido de bueno es la apertura de nuevos canales de comunicación sorprendentes. Vamos a ver hacia donde conducen, pero por lo menos han permitido que algunas voces, que antes resonaban en campanas de palo, tengan ahora una difusión que está más cubierta. Y eso me parece muy positivo.

En definitiva, hay que tratar de contrarrestar el poder de los grandes grupos financieros. dueños de poderosos medios de comunicación, a los que no los guía el derecho que tiene el ciudadano a una información veraz, sino que se sirven de sus empresas para otros intereses, que tienen que ver con la acumulación del poder en pocas manos y con la falta de información sobre temas que nunca tocan, porque pueden cuestionar el sistema y formar ciudadanos críticos. Ya se sabe que si no se habla de determinadas situaciones, personajes, hechos, etc., es como si no existieran. En *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, hay un fragmento titulado “Vidas ejemplares/4”, en el que, con su habitual ironía, Galeano nos presenta a uno de estos magnates, que fue noticia en su momento por estar implicado en un escándalo de teléfonos pirateados. Estamos ante un caso del periodismo empresarial que triunfa al margen de toda ética profesional:

Sus administradores y enemigos coinciden: su virtud principal es la falta de escrúpulos. También le reconocen la capacidad de exterminio imprescindible para triunfar en el mundo de fin de siglo. Rompiendo sindicatos y devorando competidores, Rupert Murdoch se hizo desde la nada y actualmente es uno de los campeones mundiales de la comunicación. Su carrera imparable comenzó cuando heredó un diario en la remota Australia. Ahora es dueño de ciento treinta diarios en varios países, incluyendo el venerable *Times* de Londres y los *tabloids* ingleses que vivieron sus días de gloria cuando informaban con quién durmió de noche la princesa Diana. Este modelador de mentes y guía de almas ha hecho la más alta inversión del mundo en la tecnología de la comunicación por satélite, y posee una de las mayores redes de televisión de todo el planeta. Además, es dueño de los estudios de cine Fox y de la editorial Harper Collins, donde publica algunas obras maestras de la literatura universal, como las que escriben sus amigos Margaret Thatcher y New Gingrich (27).

3. Para acabar con la contrautopía de la globalización capitalista hay que dar la vuelta al mundo, hay que poner el mundo patatas arriba. De acuerdo con esto, Galeano analiza cómo es nuestro mundo y, con una aportación exhaustiva de datos, muestra, “a su modo y manera”, cómo debe ser (justamente todo lo contrario de como es). Pero no busquemos en Galeano un modelo inflexible de utopía, ni recetas para que el enfermo sane, como en otros modelos de utopía, en los que se dice cuáles son sus normas no dejando nada al azar, ya que todo está previsto: quiénes han de trabajar, quiénes han de tener una educación más intelectual, a qué hora hay que descansar, cuánto tiempo hay que dedicar al ocio, cómo ha de ser el lugar, qué dimensiones ha de tener, cuántos habitantes, etc. Este paradigma de utopía parece la obra de alguien que tiene una autoestima demasiado alta y considera, a veces con buena intención, que está en condiciones de enseñar a los demás cómo tiene que ser el mundo y qué lugar y función ha de ocupar cada miembro de la colectividad. En definitiva, él ve y sabe lo que no saben los demás. Al final, este tipo de modelos utópicos suelen desembocar en el fracaso porque resultan un tanto gélidos, fríos y carentes de suficiente sensibilidad, humanización y libertad, que quedan ahogadas por la abundancia de normas. Este no es el caso del autor de *Espejos. Una historia casi universal*. No, Galeano simplemente aporta sus reflexiones, pero también escucha las de los demás, porque su

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

utopía no se basa en el individualismo, sino en la colectividad: “Ni recetas ni modelos; venimos a soñar juntos otro mundo posible” (28). Siempre ha sido un firme defensor de las libertades y crítico implacable de todas aquellas normas que las condicionen o, incluso, las anulen. Si hay que poner el mundo patas arriba, habrá que subvertir el sistema establecido, y el mapamundi tendrá que ser diferente, porque ya dijo Mario Benedetti que “El sur también existe”, y cuando hablamos del sur no solo nos referimos al sur geográfico, sino al de los explotados y excluidos “del” y por “el” sistema en cualquier parte del mundo. Ahora bien, si la necesidad de la utopía tiene como causa un sistema que nos indigna, “¿Es tan malo ser antisistema?”, como se preguntan Francisco Fernández Buey y Jordi Mir? (29) Ya dijimos al comienzo de este trabajo que Galeano es muy singular por lo que dice y por cómo lo dice, lo cual es muy coherente con el título de *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, ya que si hay que transgredir el sistema, no puede quedar fuera de esa transgresión la forma habitual de escribir de dicho sistema. Hemos visto cómo es capaz de articular un texto entero mediante preguntas, como en el caso de “Disculpen las molestias”, reproducido más arriba. A la vez que se pregunta y escucha, interpela al lector o al oyente para que este, a su vez, se pregunte y se responda o se vuelva a preguntar. Otro rasgo de su estilo, también mencionado, es su gran sentido del humor con un sentido crítico a la hora de tratar un tema:

Se estrella un automóvil, a la salida de Moscú. El conductor emerge del desastre y gime:
-Mi Mercedes... Mi Mercedes...
 Alguien le dice:
-Pero señor... ¡¡Qué importa el auto! ¿No ve que ha perdido el brazo?
 Y mirándose el muñón sangrante, el hombre llora:
¡Mi Rolex! ¡Mi Rolex (30).

Con un simple “chiste”, dinamita el individualismo de una sociedad de consumo que solo valora lo material. ¿Quién había dicho que la Literatura era aburrida? ¿Por qué en un ensayo no puede tener cabida el humor? En “Mapamundi/1”, sin embargo, sin recurrir al humor, utiliza la contraposición y la bimetración paralelística para definir el “sistema” y para referirse a sus víctimas:

El sistema:
Con una mano roba lo que con la otra presta
Sus víctimas:
 Cuanto más pagan, más deben.
 Cuanto más reciben, menos tienen.
 Cuanto más venden, menos cobran (31)

Un sistema hecho a la medida de los que tienen y quieren tener más, un sistema que valora a la persona por lo que tiene y no por lo que es, un sistema que genera cada vez más desposeídos y en el que la hipocresía es la reina del mismo, un sistema que “vende” democracia política, pero en el que no hay democracia económica, un sistema en el que la justicia y la libertad no van unidas. Un sistema superficial en el que todo se presenta como si se tratara de un atractivo espectáculo. Un sistema en el que el dinero impone su ley, la ley del más fuerte. Así nos lo dice en “Mapamundi/2”(32):

Al sur, la represión, al norte la depresión.
 No son pocos los intelectuales del norte que se casan con las revoluciones del sur por puro placer de enviudar. Prestigiosamente lloran, lloran a cántaros, lloran a mares, la muerte de cada ilusión; y nunca demoran demasiado en descubrir que el socialismo es el camino más largo para llegar del capitalismo al capitalismo.

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

La moda del norte, moda universal, celebra el arte neutral y aplaude a la víbora que se muerde la cola y la encuentra sabrosa. La cultura y la política se han convertido en objetos de consumo. Los presidentes se eligen por televisión, como los jabones, y los poetas cumplen una función decorativa. No hay más magia que la magia del mercado, ni más héroes que los banqueros.

La democracia es un lujo del norte. Al sur se le permite el espectáculo, que eso no se le niega a nadie. Y a nadie molesta mucho, al fin y al cabo, que la política sea democrática, siempre y cuando la economía no lo sea. Cuando cae el telón, una vez depositados los votos en las urnas, la realidad impone la ley del más fuerte, que es a ley del dinero. Así lo quiere el orden natural de las cosas. En el sur del mundo, enseña el sistema, la violencia y el hambre no pertenecen a la historia, sino a la naturaleza, y la justicia y la libertad han sido condenadas a odiarse entre sí.

Esto es lo que hay, coloquialmente hablando, pero no debemos resignarnos. Como diría Blas de Otero, nos queda la palabra, que el escritor ha de utilizar para denunciar lo que está mal, pero también ha de procurar ser ameno para no aburrir a la gente que sufre en su propia carne la injusticia. Por eso Galeano utiliza la ironía y el sentido del humor. Veamos otro ejemplo de cómo se puede criticar esta sociedad de consumo en la que el culto a la apariencia física, a la belleza corporal, a la juventud, etc., convierten a las personas en personajes ridículos o, como diría Valle-Inclán, esperpénticos. Esta sociedad en la que prima lo accesorio sobre lo necesario, la ostentación del cuerpo sobre la salud. Sociedad en la que el dinero se gasta en lo prescindible, pero no en lo imprescindible, como pueden ser los recursos para la investigación de las enfermedades:

El médico brasileño Druzio Varella ha comprobado que el mundo invierte cinco veces menos dinero en la cura del mal del Alzheimer que en estímulos para la sexualidad masculina y en silicona para la belleza femenina.

-De aquí a unos años -profetizó-, tendremos viejas de grandes tetas y viejos de penes duros, pero ninguno de ellos recordará para qué sirven (33).

Suele ser un lugar común el atribuir a Galeano una definición de la utopía en estos, o parecidos, términos: *Por mucho que yo camine, / nunca la alcanzaré. / ¿Para qué sirve la utopía? Para eso sirve, / para caminar.* Es el propio Galeano el que explica quién es el autor de esta concepción de la utopía y en qué momento se formuló: se trata de un amigo suyo, argentino y director de cine, que se llama Fernando Birri, al que le hicieron esta pregunta en un coloquio, en el que también participaba Galeano, que asume esta concepción de la utopía como camino.

Pero la apropiación del lenguaje por parte de quienes dominan el mundo es un instrumento más que tienen para que en el rebaño no haya ovejas rojas que se desvíen y originen una confusión. Todo ha de estar en el orden proclamado por el o los dueños del sistema, creado a su imagen y semejanza. En realidad, lo que pretenden es manipular el lenguaje despojando a las palabras de su verdadero significado y haciendo que lo que podría tener un significado revolucionario se convierta en algo inocuo, haciendo que determinadas palabras no digan absolutamente nada al ser vaciadas de su significado de tanto usarlas. Esta manipulación del lenguaje para engañar a las personas suele ser muy habitual en el ámbito de la política, en el que la hipocresía forma parte de la contrautopía, que en Latinoamérica se conoce como “fallutería (34):

Esto es una tradición latinoamericana despreciable (...) En la tradición latinoamericana hay entonces ese divorcio entre la palabra y el hecho. Cuando una dice sí, la otra dice no. La palabra y el hecho ni se reconocen, cuando se cruzan en la calle ni se saludan. En América Latina decir una cosa y hacer otra es casi una virtud, aunque esto tenga consecuencias catastróficas. Según mi maestro Onetti, el desafío de un escritor es encontrar palabras que sean mejores que el silencio (35) .

Hay que aclarar que Galeano sabe perfectamente que lo que dice no se da solo en Latinoamérica, sino en muchas otras partes del mundo. Así pues, a los “fallutos”, a los hipócritas, hay que desenmascararlos, ¿cómo? Viendo si hay una relación entre lo que dicen y los que hacen.

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RARITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

Por eso, entre otros motivos, el escritor uruguayo admira tanto al Che, como ya se ha dicho, como persona utópica que fue fiel a sus ideales, que decía lo que pensaba y hacía lo que decía, porque consideraba que la autenticidad ha de ser exigible al hombre nuevo en un mundo nuevo. Galeano pone como ejemplo de comportamiento coherente al Che en diferentes ocasiones, lo cual no implica que su respeto hacia él le impida ver sus errores, propios de su condición humana. Así nos lo presenta en este texto, que explica la vigencia del Che, “El nacedor” (36):

¿Por qué será que el Che tiene esta peligrosa costumbre de seguir naciendo? Cuanto más lo manipulan, cuanto más lo traicionan, más nace. Él es el más nacedor de todos.

¿No será porque el Che decía lo que pensaba, y hacía lo que decía? ¿No será que por eso sigue siendo tan extraordinario, en un mundo donde las palabras y los hechos muy rara vez se encuentran, y cuando se encuentran, no se saludan, porque no se reconocen.

En el caso del Che las palabras y los hechos se encontraban y se reconocían, por eso se produjo la “Celebración de las bodas de la palabra y el acto”, sugerente y bello título (37):

Leo en un artículo de un escritor de teatro, Arkadi Rajkin, publicado en una revista de Moscú. El poder burocrático, dice al autor, hace que jamás se encuentren los actos, las palabras y los pensamientos: los actos quedan en el lugar de trabajo, las palabras en las reuniones y los pensamientos en la almohada.

Buena parte de la fuerza del Che Guevara, pienso, esa misteriosa energía que va mucho más allá de su muerte y de sus errores, viene de un hecho muy simple: él fue un raro tipo que decía lo que pensaba y hacía lo que decía.

En “Don Quijote de las paradojas” (38) recoge las palabras de despedida que el guerrillero utópico escribe a sus padres con las que se presenta como un nuevo don Quijote, aunque, y esto es un comentario mío, don Quijote evocaba una mítica edad de oro (Hesíodo) y despreciaba la edad de hierro en que vivía, mientras que el Che caminaba hacia un futuro que fue abriéndose camino mientras él vivió y con su ejemplo de acción revolucionaria ha sido el germen de otros logros utópicos que han llegado después de su asesinato:

El caballero de la triste figura llevaba más de tres siglos y medio de malandanzas por los caminos del mundo, cuando el Che Guevara escribió la última carta a sus padres. Para decir adiós, no eligió una cita de Marx. Escribió: ‘Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante. Vuelvo al camino con mi adarga al brazo’.

Navega el navegante, aunque sepa que jamás tocará las estrellas que lo guían”.

Para terminar esta vinculación que Galeano establece entre el Che Guevara y la utopía, hay un artículo del propio Galeano en el que evoca, en 1987, una entrevista que le hizo 23 años antes: “Ernesto ‘Che’ Guevara” (39), en la que se nos retrata a un hombre que antepone el bien general al egoísmo individual y para quien el factor económico no solo no es el único que nos tiene que preocupar, puesto que no valdrá de nada si no va acompañado de una transformación ética del ser humano, es decir, el avance de la sociedad no ha de ser solo cuantitativo (material), sino también cualitativo (moral), lo cual es imposible en una sociedad capitalista:

Creía, sí, en la revolución de América Latina, en su doloroso proceso, en su destino, y tenía fe en una nueva condición humana, nacida de una sociedad centrada en la solidaridad y no en la codicia.

Han pasado 23 años desde aquella entrevista en Cuba y han pasado 20 desde que él fue atrapado vivo y asesinado en Bolivia. Y no viene mal recordar ahora su mensaje esencial: ahora que la moda venera los espejismos de la tecnocracia y los desencantos de los intelectuales, ahora que la buena educación manda identificar la libertad de los negocios con la libertad de las personas y algún prestigioso novelista confunde a los usureros con los ángeles custodios de la democracia. No viene

¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO? LA UTOPÍA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

mal recordar, digo, que el Che Guevara fue presidente de un banco, el Banco Central de Cuba, no dedicado a la especulación, sino al socialismo, y que en tal carácter firmaba los billetes: no los firmaba Ernesto Che Guevara, sino Che, así no más, para burlarse del dinero. Porque él no creía que el desarrollo económico fuera un fin en sí: el desarrollo de una sociedad tiene sentido si sirve para transformar al hombre, si se le multiplica la capacidad creadora, si lo lanza más allá del egoísmo. El tránsito del reino de la necesidad hasta el reino de la libertad es un alucinante viaje del yo al nosotros. Y este viaje no puede realizarlo el capitalismo, porque sacrifica al derecho de propiedad todos los demás derechos y organiza la vida como una carrera de lobos.

4. Hay que cambiar el mundo, sí, pero ¿ese cambio cómo se concreta? En primer lugar, habrá que tener en cuenta cada contexto, porque no se puede hablar del mundo en general. Dicho esto, habrá que transformar la realidad, por ejemplo, de las democracias representativas o meramente “formales”, que no contemplan la participación del día a día de los ciudadanos en los asuntos que les competen, no habrá que votar a quienes nos han llevado al desastre, personas e instituciones que tienen nombre y apellidos concretos, políticos, por ejemplo, que no nos representan, porque no nos consultan a la hora de tomar decisiones que nos afectan. Es decir, para empezar, utilizaremos los cauces que nos tolera el sistema, pero teniendo como meta una verdadera democracia, una democracia participativa y horizontal. Por supuesto, habrá que desvincularse de las instituciones que han demostrado su ineficacia a lo largo de todo el siglo XX y lo que llevamos del XXI (FMI, BCE, Consejo de Seguridad de la ONU, etc.), que impiden la capacidad de decisión soberana de los diferentes países a través de sus ciudadanos. Instituciones al frente de las cuales están personas que no han sido votadas por la ciudadanía y que, a pesar de ello, exigen cumplir lo que ellas consideren oportuno, ellas que, con sus dogmas económicos, nos han llevado al precipicio (ellas lo llaman “crisis”). Por otra parte, habrá que luchar contra la estigmatización del “otro” (extranjero, ateo, homosexual, etc.) y aceptarlo como algo propio de la diversidad, que supone una mayor riqueza en este mundo. Sin embargo, el capitalismo salvaje y expoliador, que se reviste de una aparente democracia y tolerancia, se contradice continuamente cuando los “otros” reclaman sus derechos como personas. Los privilegiados del sistema, para defender sus intereses inventan enemigos del Bien (el negro, el extranjero, etc.) y justifican sus acciones (guerras, bloqueos, invasiones de otros países, colaboración en la preparación de dictaduras que derriban gobiernos democráticos, ayudas a opositores de países como Cuba o Venezuela, paro, desahucios etc.) en nombre de la democracia, la justicia y la libertad. Es falso, dice Galeano, que el mundo se articule en torno al eje Bien/Mal, establecido por los dueños del mundo, y cínico el hacer una lista de los integrantes de dicha contraposición (40):

El Reino del Bien necesita tener demonios para justificarse y los islámicos son los nuevos demonios. ¡La industria militar está gastando en US 2.300.000.000 por día en la fabricación de la muerte! Es difícil hasta de visualizar, ¡ con tantas criaturas muriendo de hambre y de enfermedades curables eso es escandalosamente injusto! Entonces inventan demonios que justifiquen eso. Hugo Chávez es un demonio porque alfabetizó dos millones de venezolanos usando la riqueza más importante del mundo, que es el petróleo. En Venezuela había dos millones de niños que no podían ir a la escuela porque no tenían documentos. Entonces ese gobierno demoníaco hizo una cosa elemental: “Todo niño debe ser aceptado en la escuela con o sin documentos. ¡Y con eso se cayó el mundo! ¡Qué desastre! ¿Para qué sirven entonces los documentos? Es una prueba de que Chávez es un gran malvado. Y así todo islámico es un terrorista en potencia. Antes eran los comunistas. En los tiempos de la inquisición eran ustedes las mujeres, todas sospechosas de ser brujas... (el mundo) Se volvió más mentiroso. Cuando era un niño mamá siempre me decía: “La mentira tiene patas cortas”. Pobre mamá, era tan inocente, que no se imaginaba este mundo cruel donde la mentira tiene piernas larguísimas. Tan largas son las piernas de las mentiras que corren más rápido que los mentirosos. Por ejemplo, Blay y Bush reconocieron que mentían, pues Irak no tenía armas de destrucción masiva. ¿Qué sucedió? Fueron reelectos. El pueblo, en vez de castigar la mentira, la recompensa. Para mí,

¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO? LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

está clarísimo que el mundo hoy no es democrático, está siendo dirigido por algunos grupos internacionales y son estos quienes deciden. Hay un supergobierno que gobierna los gobiernos. Por ejemplo: el Banco Mundial decidió que en 16 países el agua debe ser propiedad privada de empresas (41). Esos 16 países fueron obligados a aceptar la privatización del agua. El FMI decide el ritmo de las lluvias, la velocidad de las focas, la intensidad del amor de los enamorados. ¿Cuántos países dirigen el FMI? Cinco, y dentro de estos, sobre todo uno. El Banco Mundial es más democrático: son ocho. Por eso el nombre: "Mundial". ¿Quién decide las cosas dentro de las Naciones Unidas? En la Asamblea General están todos, pero sólo formulan recomendaciones: quien toma las decisiones es el Consejo de Seguridad, donde cinco países tienen derecho al veto. Estos cinco países que velan por la paz en el mundo son los cinco principales países productores de armas.

Es decir: los que se lucran con la tragedia humana son los ángeles guardianes de la paz mundial. ¿Y la Organización Mundial del Comercio? En el GTTA, nombre anterior de la OMC había un estatuto que reconocía el derecho al voto. Se votó una vez. Como el resultado no fue bueno, nunca más repitió la experiencia. En la OMC las decisiones se toman por consenso. O sea: en las organizaciones que dirigen el mundo el voto es visto con desconfianza. Mientras el mundo no sea capaz de cambiar esta estructura de poder, no será democrático, pues si las guerras necesitan de armas, las armas también necesitan las guerras.

Quienes tienen muy claro que este mundo es el mejor y, por lo tanto, la utopía no es necesaria, echan la culpa de que este mundo sea una "mierda" al Mal, al Diablo, es decir a los diferentes, a los "otros", que están continuamente intentando desestabilizar este mundo feliz. ¿Y quiénes son esos seres diabólicos que han de ser exterminados? Los musulmanes, los judíos, los negros, las mujeres, los pobres, los extranjeros, los homosexuales los gitanos, los indios... Según Galeano, el Bien vería así a estos cuatro colectivos que forman parte del ejército del Mal:

*Los negros

Como la noche, como el pecado, el negro es enemigo de la luz y de la inocencia.

En su célebre libro de viajes, Marco Polo evocó a los habitantes de Zanzíbar: *Tenían boca muy grande, labios muy gruesos y nariz como de mono y eran totalmente negros, de modo que quien los viera en cualquier otra región del mundo creería que eran diablos.*

Tres siglos después, en España, Lucifer, pintado de negro, entraba en carro de fuego a los corrales y a los tablados de las ferias. Santa Teresa nunca pudo sacárselos de encima. Una vez se le paró al lado, y era *un negrillo muy abominable*. Y otra vez ella vio que le salía una gran llama roja del cuerpo negro, cuando se sentó encima de su libro de oraciones y le quemó los rezos.

En América, que había importado millones de esclavos, se sabía que era Satán quien sonaba tambores en las plantaciones, llamando a la desobediencia, y metía música y meneos y tembladeras en los cuerpos de sus hijos nacidos para pecar. Y hasta Martín Fierro, gaucho pobre y castigado, se sentía bien comparándose con los negros, que estaban más jodidos que él:

-A éstos los hizo el Diablo –decía- para tizón del infierno (42).

*Las mujeres

El libro "Malleus Maleficarum", también llamado "El martillo de las brujas", recomendaba el más despiadado exorcismo contra el demonio que lleva tetas y pelo largo.

Dos inquisidores alemanes, Heinrich Kramer y Jacob Sprenger, escribieron, por encargo del papa Inocencio III, este fundamento jurídico y teológico de los Tribunales de la Santa Inquisición.

Los autores demostraban que las brujas, harén de Satán, representaban a las mujeres en estado natural, porque toda *brujería proviene de la lujuria carnal, que en las mujeres es insaciable*. Y advertían que esos seres de aspecto bello, contacto fétido y mortal compañía encantaban a los hombres y los atraían, silbidos de serpiente, colas de escorpión, para aniquilarlos.

Este tratado de criminología aconsejaba someter a tormento a todas las sospechosas de brujería. Si confesaban, merecían el fuego. Si no confesaban, también, porque sólo una bruja, fortalecida por su amante el Diablo en los aquelarres, podía resistir semejante suplicio sin soltar la lengua.

El papa Honorio III había sentenciado:

‘¿QUÉ TAL SE DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

-Las mujeres no deben hablar. Sus labios llevan el estigma de Eva, que perdió a los hombres.

Ocho siglos después la Iglesia Católica les sigue negando el púlpito.

El mismo pánico hace que los fundamentalistas musulmanes les mutilen el sexo y les tapen la cara.

Y el alivio por el peligro conjurado mueve a los judíos muy ortodoxos a empezar el día susurrando:

Gracias, Señor, por no haberme hecho mujer (43)

*Los pobres

En las ciudades de nuestro tiempo, inmensas cárceles que encierran a los prisioneros del miedo, las fortalezas dicen ser casas y las armaduras simulan ser trajes.

Estado de sitio. No se distraiga, no baje la guardia, no se confíe. Los amos del mundo dan la voz de alarma. Ellos, que impunemente violan la naturaleza, secuestran países, roban salarios y asesinan gentíos, nos advierten: cuidado. Los peligros acechan, agazapados en los suburbios miserables, mordiendo envidias, tragando rencores.

Los pobres, los pelagatos, los muertos de las guerras, los presos de las cárceles, los brazos disponibles, los brazos desechables.

El hambre que mata callando, mata a los callados. Los expertos, los pobrólogos, hablan por ellos. Nos cuentan en qué no trabajan, qué no comen, cuánto no pesan, cuánto no miden, qué no tienen, qué no piensan, en qué no creen.

Sólo nos falta saber por qué los pobres son pobres. ¿Será porque su hambre nos alimenta y su desnudez nos viste? (44).

*El diablo es extranjero

El culpómetro indica que el inmigrante viene a robarnos el empleo y el peligrosómetro lo señala con cruz roja.

Si es pobre, joven y no es blanco, el intruso, el que vino de afuera, está condenado a primera vista por indigencia, inclinación al caos o portación de piel. Y en cualquier caso, si no es pobre, ni joven, ni oscuro, de todos modos merece la malvenida, porque llega dispuesto a trabajar el doble a cambio de la mitad.

El pánico a la pérdida del empleo es uno de los miedos más poderosos entre todos los miedos que nos gobiernan en estos tiempos del miedo, y el inmigrante está situado siempre a mano a la hora de acusar a los responsables del desempleo, la caída del salario, la inseguridad pública y otras terribles desgracias.

Antes, Europa derramaba sobre el sur del mundo soldados, presos y campesinos muertos de hambre. Esos protagonistas de las aventuras coloniales han pasado a la historia como agentes viajeros de Dios. Era la Civilización lanzada al rescate de la barbarie.

Ahora el viaje ocurre al revés. Los que llegan, o intentan llegar, del sur al norte, son protagonistas de las desventuras coloniales, que pasarán a la historia como mensajeros del Diablo. Es la barbarie lanzada al asalto de la Civilización (45).

Creo que estos cuatro ejemplos son suficientes para saber con claridad que la llamada “sociedad del bienestar” es la de los privilegiados que inventan enemigos para que su “bienestar” no se sienta amenazado por estas encarnaciones diabólicas, a las que hay que tener bien controladas, pues el Mal recorre el mundo y hay que castigar al ejército del Mal, si queremos vivir en el “mejor de los mundos posibles”, es decir, el de yo mando y tú obedeces y callas, porque yo tengo dinero y existo, mientras que tú no tienes nada y eres un “nadie”.

5. Se debe defender la independencia de las diversas naciones frente al imperialismo, porque defender la independencia es defender la dignidad. Cada pueblo tiene que forjarse su forma de vivir sin injerencias de otros países. Latinoamérica tiene que preservar su independencia y su dignidad frente a la prepotencia de unos Estados Unidos y sus satélites europeos, que se presentan como salvadores y pacificadores del mundo cuando, en realidad, con su intervencionismo el mundo cada vez está peor: Vietnam, Afganistán, Irak, Libia, Siria... No obstante,

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

parece que con el presidente Obama pueda haber un cambio de estrategia imperialista, que trata de mostrar su cara más amable (de hecho cuando estoy escribiendo estas líneas se está intentando un acercamiento a Cuba y a Irán, aunque, por otra parte, ahora el punto de mira es Venezuela y, además, con los precedentes históricos que tenemos, lo normal es mantener un cierto distanciamiento para analizar por qué, precisamente “ahora”, se está intentando cambiar la estrategia mantenida hasta ahora por los Estados Unidos). Todavía queda mucho por hacer, ya que la sombra del imperialismo norteamericano es alargada. Galeano no acepta que los países que pasan dificultades políticas, económicas, etc., sean obligados por las potencias imperialistas a encontrar una salida a su situación mediante una “solución” impuesta por dichos países. Esa forma de actuar supone una nueva forma de colonización. Galeano defiende todas las causas de los estados que tienen la dignidad suficiente para enfrentarse a cualquier país que impida que otro sea independiente para vivir como desee, siempre y cuando no perjudique a otros. Me voy a detener en la posición de Galeano sobre cuatro conflictos:

a) Colombia

Para Galeano estamos ante un caso de injerencia y de hipocresía de Estados Unidos que, con el pretexto de la droga, instala sus bases en el país para asegurarse su dominio estratégico como potencia mundial, y porque, habiendo ocupado Afganistán, país de donde proviene la mayor parte de la heroína, el problema sigue sin solucionarse. Entonces ¿para qué han ocupado Afganistán? Además, ¿por qué no solucionan el tráfico de drogas en su propio territorio, ya que en Norteamérica es donde hay un mayor número de personas drogadictas? Siempre la misma actitud: la de la mayor potencia mundial que se considera a sí misma la gran defensora de la libertad, de la persecución del Mal e interviene fuera de sus fronteras para salvar mesiánicamente al que, desde su perspectiva imperialista, necesita de su ayuda. El resultado siempre es el mismo: el fracaso y el empeoramiento de la situación. La propuesta de Galeano es la de que no hay que invadir países en nombre de nada, sino ayudarles a que sean ellos mismos los que vayan encontrando una salida a su situación. Transcribamos sus propias palabras (46):

Sí, hay un tiempo de esperanza, una suerte de renacimiento que es digno de celebración en países que no han terminado de ser independientes, apenas si han empezado a hacerlo un poquito. La independencia es una tarea pendiente para casi toda América Latina.

(...)

En el caso de las bases militares en Colombia, no solo se ofende la dignidad colectiva de América Latina, sino también la inteligencia de cualquiera, porque se diga que su función va a ser combatir las drogas, ¡por favor, hasta cuándo! Casi toda la heroína que se consume en el mundo proviene de Afganistán, casi toda, datos oficiales de Naciones Unidas que cualquiera puede ver en Internet. Y Afganistán es un país ocupado por Estados Unidos y como se sabe los países ocupantes tienen la responsabilidad de lo que ocurre en los países ocupados, por lo tanto, tienen algo que ver con este narcotráfico a escala universal y son dignos herederos de la reina Victoria que era narcotraficante.

Sí, (...) Victoria era una reina narcotraficante, y los Estados Unidos que tanto usan la droga como coartada para justificar sus invasiones militares, porque de eso se trata, son dignos herederos de esa fea tradición. A mí me parece que es hora de que nos despertemos un poquito, que no se puede ser tan hipócrita. Si van a ser hipócritas que lo sean con más cuidado. En América Latina tenemos buenos profesores de hipocresía, si quieren podemos en un convenio de ayuda mutua prestarles algunos hipócritas propios.

°Yo no sé, te digo, no soy quién para darle consejos a Colombia ni a los colombianos, además siempre estuve contra esa mala costumbre de algunos que se sienten en condiciones de decir qué es lo que cada uno tiene que hacer: Yo nunca cometí ese imperdonable pecado y no lo voy a cometer ahora con Colombia, solo puedo decir que ojalá los colombianos encuentren su camino, ojalá lo encuentren, nadie se lo puede imponer desde fuera, ni por la izquierda, ni por la derecha, ni por el

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

centro, ni por nada, serán los colombianos quienes encontrarán su camino. Y yo lo que puedo es decir que doy testimonio. Si hay algún tribunal mundial que alguna

vez va a juzgar a Colombia por decir lo que de Colombia se dice: país violento, narcotraficante, condenado a violencia perpetua, yo voy a dar testimonio de que no, de que ese es un país cariñoso, alegre, y que merece mejor destino.

b) Palestina

¿Por qué Israel incumple sistemáticamente las decisiones de la ONU y no ocurre absolutamente nada? ¿Cómo es posible situar en el mismo nivel al Estado de Israel y a Hamás? ¿Cómo se puede mantener la posición de la equidistancia en este conflicto? ¿Cómo se pueden justificar las matanzas indiscriminadas del ejército de Israel como respuesta a los cohetes que lanza Hamás? Todas las vidas valen lo mismo, pero ¿cuántos muertos israelíes ocasionan los cohetes palestinos y cuántos muertos palestinos causan las modernas y eficaces armas de Israel? ¿Por qué son colonizados los territorios palestinos? ¿Por qué los palestinos viven “encarcelados” en su propio territorio y son constantemente humillados por Israel? ¿Por qué los llamados países democráticos no toman medidas contra Israel como lo hacen con Cuba y otros países? ¿Por qué no se reconoce el Estado Palestino? Eduardo Galeano explica todo esto en el artículo titulado “Gaza”(47), del que selecciono algunos párrafos:

Para justificarse, el terrorismo de Estado fabrica terroristas: siembra odio y cosecha coartadas. Todo indica que esta carnicería de Gaza, que según sus autores quiere acabar con los terroristas, logrará multiplicarlos.

Desde 1948, los palestinos viven condenados a humillación perpetua. No pueden ni respirar sin permiso. Han perdido su patria, sus tierras, su agua, su libertad, su todo. Ni siquiera tienen el derecho a elegir sus gobernantes. Cuando votan a quien no deben votar, son castigados. Gaza está siendo castigada. Se convirtió en una ratonera sin salida, desde que Hamas ganó limpiamente las elecciones en el año 2006...

Son hijos de la impotencia los cohetes caseros que los militantes de Hamas, acorralados en Gaza, disparan con chambona puntería sobre las tierras que habían sido palestinas y que la ocupación israelí usurpó. Y la desesperación, a la orilla de la locura suicida, es la madre de las bravatas que niegan el derecho a la existencia de Israel, gritos sin ninguna eficacia, mientras la muy eficaz guerra de exterminio está negando, desde hace años, el derecho a la existencia de Palestina. Ya poca Palestina queda. Paso a paso, Israel la está borrando del mapa.

Los colonos invaden y tras ellos los soldados van corrigiendo la frontera. Las balas sacralizan el despojo en legítima defensa. No hay guerra agresiva que no diga ser guerra defensiva. Hitler invadió Polonia para evitar que Polonia invadiera Alemania. Bush invadió Irak para evitar que Irak invadiera el mundo. En cada una de sus guerras defensivas, Israel se ha tragado otro pedazo de Palestina, y los almuerzos siguen. La devoración se justifica por los títulos de propiedad que la Biblia otorgó, por los dos mil años de persecución que el pueblo judío sufrió y por el pánico que generan los palestinos al acecho.

Israel es el país que jamás cumple las recomendaciones ni las resoluciones de las Naciones Unidas, el que nunca acata las sentencias de los tribunales internacionales, y es también el único país que ha legalizado la tortura de prisioneros. ¿Quién le regaló el derecho de negar todos los derechos? ¿De dónde viene la impunidad con que Israel está ejecutando la matanza de Gaza? El gobierno español no hubiera podido bombardear el País Vasco para acabar con ETA, ni el gobierno británico hubiera podido arrasar Irlanda para liquidar a IRA. ¿Acaso la tragedia del Holocausto implica una póliza de eterna impunidad? ¿O esa luz verde proviene de la potencia mandamás que tiene en Israel el más incondicional de sus vasallos?

El ejército israelí, el más moderno y sofisticado del mundo, sabe a quién mata. No mata por error. Mata por horror. Las víctimas civiles se llaman daños colaterales, según el diccionario de otras guerras imperiales. En Gaza, de cada diez daños colaterales, tres son niños. Y suman miles los mutilados, víctimas de la tecnología del descuartizamiento humano, que la industria militar está

¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO? LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

ensayando exitosamente en esta operación de limpieza étnica.

Y como siempre, siempre lo mismo: en Gaza, cien a uno. Por cada cien palestinos muertos, un israelí.

c) Cuba

Cuba ha resistido el bloqueo norteamericano y, para Galeano, es un ejemplo de un país que ha defendido su independencia frente a la bota del Imperio. En definitiva, ha sabido defender su dignidad. Ha tenido que pasar mucho tiempo (más de medio siglo) para que las relaciones entre ambos países puedan empezar a cambiar, pues con el presidente Obama, como ya se ha apuntado, parece que se están dando algunos pasos en esa dirección (el 20 de julio se reabrió la Embajada de Estados Unidos en Cuba y el 14 de agosto el secretario de Estado presidió el acto en el que la bandera de su país fue izada en la embajada norteamericana). Pues bien, dicho esto, Galeano siempre ha defendido la causa cubana frente al imperialismo. Sin embargo, no nos engañemos, probablemente, el establecimiento de relaciones normales de los dos países desde la igualdad, parece que todavía está un poco lejos. Pues bien, y esto es importante, Galeano, cuando ha tenido que criticar los errores, a veces muy graves, del gobierno cubano lo ha hecho y le ha dolido, por ejemplo, que en el año 2003 el gobierno cubano permitiera la aplicación de la pena de muerte para los asaltantes de una barcaza con pasajeros, asaltantes que querían llegar a territorio norteamericano. Galeano muestra su profundo desacuerdo con los fusilamientos y la falta de libertades en su artículo "Cuba duele" (48):

Las prisiones y los fusilamientos en Cuba son muy buenas noticias para el superpoder universal, que está loco de ganas de sacarse de la garganta esta porfiada espina. Son muy malas noticias, en cambio, noticias tristes que mucho duelen, para quienes creemos que es admirable la valentía de este país chiquito y tan capaz de grandeza, pero también creemos que la libertad y la justicia marchan juntas o no marchan

Tiempo de muy malas noticias: por si teníamos poco con la alevosa impunidad de la carnicería de Irak, el gobierno cubano comete estos actos que, como diría don Carlos Quijano, "pecan contra la esperanza".

Rosa Luxemburgo, que dio la vida por la revolución socialista, discrepaba con Lenin en el proyecto de una nueva sociedad. Ella escribió palabras proféticas sobre lo que no quería: "la libertad sólo para los partidarios del gobierno, sólo para los miembros de un partido, por numerosos que ellos sean, no es libertad. La libertad es siempre libertad para el que piense diferente". Y también: "Sin elecciones generales y una libertad de prensa y una libertad de reunión ilimitadas, sin una lucha de opiniones libres, la vida vegeta y se marchita en todas las instituciones públicas, y la burocracia llega a ser el único elemento activo".

El siglo XX y lo que va del XXI, han dado testimonio de una doble traición al socialismo: la claudicación de la socialdemocracia, que en nuestros días ha llegado al colmo con el sargento Tony Blair, y el desastre de los estados comunistas convertidos en estados policiales. Muchos de estos estados se han desmoronado ya, sin pena ni gloria, y sus burócratas reciclados sirven al nuevo amo con patético entusiasmo.

La revolución cubana nació para ser diferente. Sometida a un acoso imperial incesante, sobrevivió como pudo y no como quiso. Mucho se sacrificó ese pueblo, valiente y generoso, para seguir estando de pie en un mundo de agachados. Pero en el duro camino que recorrió en tantos años, la revolución ha ido perdiendo el viento de espontaneidad y de frescura que desde el principio la empujó, Lo digo con dolor. Cuba duele.

La mala conciencia no me enreda la lengua para repetir lo ya dicho, dentro y fuera de la isla; no creo, nunca creí, en la democracia del partido único (tampoco en Estados Unidos, donde hay un partido

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

único disfrazado de dos), ni creo que la omnipotencia del Estado sea la respuesta a la omnipotencia del mercado.

(...)

Son visibles en Cuba, los signos de decadencia de un modelo de poder centralizado, que convierte en mérito revolucionario la obediencia a las órdenes que bajan, “bajó la orientación”, desde las cumbres.

Ahora bien, dicho lo anterior, Galeano desautoriza moralmente a Estados Unidos para dar lecciones de democracia a nadie, pues es un país en el que tiene vigencia la pena de muerte y, además, ha dado cursos de aprendizaje sobre cómo crear dictaduras y dictadores (49):

Estados Unidos, incansable fábrica de dictaduras en el mundo, no tiene autoridad moral para dar lecciones de democracia a nadie. Sí podría dar lecciones de pena de muerte el presidente Bush, que siendo gobernador de Texas se proclamó campeón del crimen de Estado firmando 152 ejecuciones. Pero las revoluciones de verdad, las que se hacen desde abajo y desde adentro como se hizo la revolución cubana, ¿necesitan aprender malas costumbres del enemigo que combaten? No tiene justificación la pena de muerte, se aplique donde se aplique.

Esta falta de ética y de escrúpulos de los Estados Unidos, país que, sin embargo, se presenta como el defensor y el garante de la libertad y de la democracia en cualquier parte del mundo, me lleva a recordar un poema de Nazim Hikmet (“A propósito de unas fotos de periódico”), poeta turco (1902-1963), que expresa con toda claridad y realismo la hipocresía estadounidense, ya que muchos dictadores han aprendido la “pedagogía” de la violación de los derechos humanos, precisamente de Estados Unidos e, incluso, intercambian ejemplos de tortura. Concretamente, el fragmento 2 (‘El jefe de policía’), coloquialmente hablando, pone los pelos de punta: “Abierto como una herida, el sol en el cielo se desangra. / Un aeródromo. / Los presos preventivos, las manos sobre el vientre: / porras, jeeps, / muros carcelarios, comisarias / y cuerdas que se balancean sobre el patíbulo / y los paisanos que no aparecen / y un niño que no pudo soportar la tortura / y se tiró desde el tercer piso de la Jefatura. / Y ahí está el jefe de la policía / baja del avión / vuelve de América / de un curso de formación./// Estudiaron métodos para no dejar dormir / y quedaron encantados / de los electrodos aplicados en los testículos / y también dieron una conferencia / sobre nuestras celdas de castigo / ofrecieron satisfactorias explicaciones / de cómo poner huevos recién hervidos en los sobacos / y cómo despellejar la piel / con cerillas encendidas, /// El Señor Jefe de Policía baja del avión / vuelve de América / porras y jeeps / y cuerdas que se balancean sobre el patíbulo / ha vuelto el jefe dicen encantados” (50).

Pero, continuando con Galeano, que conocía muy bien todos estos métodos de los manuales de tortura, ¿qué pensaría del deseo del vicepresidente norteamericano de que Cuba se convierta en una “auténtica democracia”? Si Galeano viviera, probablemente le hubiera contestado a John Kerry que no tiene que dar consejos a Cuba para que su cambio sea en un sentido o en otro, que qué entiende él por “auténtica democracia” y que cese el bloqueo contra Cuba, ya que no ha conseguido que el gobierno cubano cambie, sino, más bien, todo lo contrario. Y también hubiese insistido en que la democracia que Cuba necesita la tienen que acordar los propios cubanos sin intromisiones foráneas de ningún tipo:

Creo en el derecho a la autodeterminación de los pueblos, en cualquier lugar y en cualquier tiempo.

(...)

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

El bloqueo y otras mil formas de agresión, bloquean el desarrollo de una democracia, alimentan la militarización del poder y brindan coartadas a la rigidez burocrática. Los hechos demuestran que hoy es más difícil que nunca abrir una ciudadela que se ha ido cerrando a medida que ha sido obligada a defenderse. Pero los hechos también demuestran que la apertura democrática es, más que nunca, imprescindible. La revolución que ha sido capaz de sobrevivir a las furias de diez presidentes de Estados Unidos y de veinte directores de la CIA (*sic*), necesita esa energía de participación y diversidad,

para hacer frente a los duros tiempos que vienen.

Han de ser los cubanos, y sólo los cubanos, sin que nadie venga a meter mano desde afuera, quienes abran nuevos espacios democráticos, y conquisten las libertades que faltan, dentro de la revolución que ellos hicieron y desde lo más hondo de su tierra, que es la más solidaria que conozco (51)

c) La causa saharauí

Desde que el Sahara dejó de ser colonia de España, Marruecos invadió el territorio y expulsó a los saharauíes. En vano, se han ido sucediendo las resoluciones de las Naciones Unidas para el reconocimiento del derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí, porque, por una parte, Marruecos ha hecho caso omiso de ellas impunemente y, por otra, ni España ni los demás países europeos han intentado cambiar la postura de Marruecos, que ha conseguido levantar un muro infranqueable para defender sus intereses, del cual no se habla suficientemente, en comparación con los ríos de tinta y con la cantidad de imágenes sobre la caída del Muro de Berlín. Sin embargo, hay otros muros de los que se habla muy poco o nada: el de la frontera entre México y Estados Unidos, las alambradas “disuasorias” (como las denominó aquel “cráneo privilegiado”, que diría Valle-Inclán), el Muro de Cisjordania... En su artículo “Muros” (52), Eduardo Galeano habla de todo ello:

“Y nada de nada, se habla del Muro de Marruecos que desde hace veinte (*años*) perpetúa la ocupación marroquí del Sahara occidental. Este muro, minado de punta a punta, y de punta a punta vigilado por miles de soldados, mide sesenta veces más que el Muro de Berlín.

(...)

En octubre de 1975, la misma Corte (*se refiere a la Corte Internacional de Justicia de la Haya*) había dictaminado: ‘No se establece la existencia de vínculo alguno de soberanía entre el Sahara occidental y Marruecos’. Nos quedamos cortos si decimos que Marruecos fue sordo. Fue peor: al día siguiente de esta resolución, desató la invasión, la llamada Marcha Verde, y poco después se apoderó a sangre y fuego de esas vastas tierras ajenas y expulsó a la mayoría de la población.

Y ahí sigue.

(...)

El patriotismo es hoy por hoy, un privilegio de las naciones dominantes. Cuando lo practican las naciones dominadas, el patriotismo se hace sospechoso de populismo o terrorismo, o simplemente no merece la menor atención.

Los patriotas saharauíes, que desde hace treinta años luchan por recuperar su lugar en el mundo, han logrado el reconocimiento diplomático de ochenta y dos países. Entre ellos, mi país, el Uruguay, que recientemente se ha sumado a la gran mayoría de los países latinoamericanos y africanos.

Pero Europa no. Ningún país europeo ha reconocido la República Saharauí. España, tampoco. Este es un grave caso de irresponsabilidad, o quizá de amnesia o al menos de desamor. Hasta hace treinta años el Sahara era colonia de España y España tenía el deber legal y moral de amparar su independencia.

Tal vez la explicación de tanta iniquidad esté en la riqueza del territorio, que puede ser utilizada como moneda de cambio en las relaciones comerciales de Marruecos con otros países:

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

Quizá el pueblo del Sahara es culpable porque en sus largas costas reside el mayor tesoro pesquero del Océano Atlántico y porque bajo las inmensidades de la arena, que tan vacías parecen, yace la mayor reserva mundial de fosfatos y quizá también hay petróleo, gas y uranio.

En el Corán podría estar, aunque no esté, esta profecía:

-Las riquezas naturales serán la maldición de las gentes (53).

Al ser expulsados de sus tierras los saharauis están en campamentos de refugiados al sur de Argelia y en alguna zona del desierto liberada. Son pocos, pero es un pueblo que agradece la ayuda, que sobre todo proviene de los pueblos de España. A pesar de que sus condiciones de vida son durísimas, no cejan en su empeño de ser libres, a la vez que han creado el modelo de sociedad más abierto y menos machista de los musulmanes:

Los campamentos de refugiados al sur de Argelia, están en el más desierto entre los desiertos. Es una vastísima nada, donde sólo crecen las piedras, Y sin embargo, en esas arideces, y en las zonas liberadas, que no son mucho mejores, los saharauis han sido capaces de crear la sociedad más abierta, y menos machista de todo el mundo musulmán (54).

A pesar de las durísimas condiciones de vida, los saharauis, con su dolor, su nostalgia, su memoria colectiva, esperan recuperar su patria, su casa. Esperan que haya justicia para que sus derechos sean respetados:

Los saharauis esperan. Están condenados a la pena de angustia perpetua y la perpetua nostalgia. Los campamentos de refugiados llevan los nombres de sus ciudades secuestradas, sus perdidos lugares de encuentro, sus querencias: El Aaiún, Smara...

Ellos se llaman hijos de las nubes, porque desde siempre persiguen la lluvia.

Desde hace más de treinta años persiguen, también, la justicia, que en el mundo de nuestro tiempo parece más esquiva que el agua en el desierto (55).

En “Los hijos de las nubes” (56), el escritor vuelve a hablar del pueblo saharauí en términos semejantes a los mencionados anteriormente:

En 1987, el reino de Marruecos culminó la construcción del muro que atraviesa el desierto del Sahara, de norte a sur, en tierras que no le pertenecen.

Este es el muro más extenso, sólo superado por la antigua muralla china. Todo a lo largo, miles de soldados marroquíes cierran el paso a los saharauis hacia su patria usurpada

Varias veces, vanas veces, las Naciones Unidas han confirmado el derecho a la autodeterminación del pueblo saharauí y han apoyado un plebiscito: que la población del Sahara occidental decida su destino.

Pero el reino de Marruecos se ha negado y se sigue negando. Esa negativa equivale a una confesión. Negando el derecho de voto, Marruecos confiesa que ha robado un país.

Desde hace cuarenta años, los saharauis esperan. Están condenados a pena de angustia perpetua y de perpetua nostalgia.

Ellos se llaman *hijos de las nubes*, porque desde siempre persiguen la lluvia. También persiguen la justicia más esquiva que el agua en el desierto .

Creo que los ejemplos expuestos nos muestran a un escritor comprometido con su tiempo y que escribe apasionadamente sobre la vida, eso sí, desde una libertad y una dignidad que no se doblegan ante nada ni ante nadie.

6. Si la contrautopía se corresponde con una estética de la tristeza, la utopía, por el contrario, lo hace con la estética de la alegría. No hay más que contraponer el rostro del Che con el de Pinochet (el hombre del bigote, la capa y las gafas oscuras). La utopía debe estar vinculada a

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

la fantasía, a la belleza, a la libertad, a la justicia, a la paz, a la música, al amor... En “Enero 27. Para que escuches el mundo”, podemos leer (57):

Hoy nació en 1756, Wolfgang Amadeus Mozart.
Siglos después, hasta los bebés aman la música que nos dejó.
Está comprobado, muchas veces y en muchos lugares, que el recién nacido llora menos y duerme mejor cuando escucha la música de Mozart.
Es la mejor bienvenida al mundo, la manera mejor de decirle:

-Ésta es tu nueva casa. Y así suena.

Hay que reivindicar la alegría de la utopía, la risa colectiva, aunque sea considerada subversiva por la “cultura del terror”, es decir, por el poder. Esta defensa de la alegría, como sucede con Benedetti en su poema “Defensa de la alegría”, no hay que confundirla con la frivolidad, porque aunque parezca una contradicción, la alegría es algo muy serio y muy importante. Eduardo Galeano, en el *Libro de los abrazos* tiene un encadenamiento de “celebraciones” (de la risa, del silencio, de la voz humana, del nacer incesante, de la amistad, de las bodas de la palabra y el acto, del coraje etc.). Un ejemplo, “Celebración de la risa” (58)

José Luis Castro, el carpintero del barrio, tiene muy buena mano. La madera, que sabe que él la quiere, se deja hacer.

El padre de José Luis había venido al río de la Plata desde una aldea de Pontevedra. Recuerda el hijo al padre, el rostro encendido bajo el sombrero panamá, la corbata de seda en el cuello del pijama celeste, y siempre, siempre contando historias desopilantes. Donde él estaba, recuerda el hijo, ocurría la risa. De todas partes acudían a reírse, cuando él contaba, y se agolpaba el gentío. En los velorios había que levantar el ataúd, para que cupieran todos –y así el muerto se ponía de pie para escuchar con el debido respeto aquellas cosas dichas con tanta gracia.

Y de todo lo que José Luis aprendió de su padre, eso fue lo principal:

-Lo importante es reír –le enseñó el viejo-. Y reír juntos.

Alegría como la del pueblo colombiano, a pesar del largo conflicto armado por el que está pasando. Vivir ha de ser una celebración llena de alegría, que no tiene nada que ver con la exaltación de la tristeza, el sufrimiento y la resignación que nos han inculcado determinados representantes de la religión católica:

Vuelvo a la costa colombiana y te cuento que allá el peor insulto es “amargao”. Nada más grave te pueden decir. Y no les falta razón, porque al fin y al cabo, no hay nada en el mundo que no merezca ser reído. Si la literatura de denuncia no es, al mismo tiempo, una literatura de la celebración se aleja de la vida y duerme a sus lectores. Se supone que sus lectores deben arder de indignación, pero ellos se caen de sueño. Con frecuencia ocurre que la literatura que dice dirigirse al pueblo, sólo se dirige a los convencidos. Sin riesgo ninguno, se parece más a la masturbación que al acto del amor, aunque según me han dicho el acto del amor es mejor, porque se conoce gente. La contradicción mueve la historia, y la literatura que de veras estimula la energía de cambio nos ayuda a adivinar los soles secretos que cada noche esconde, esa humana hazaña de reír contra toda evidencia. La herencia hebreo-cristiana que tanto elogia el dolor, no ayuda mucho. Si no recuerdo mal, en toda la Biblia no suena ni una risa. El mundo es un valle de lágrimas, los que más sufren son los elegidos que suben al cielo (59).

7. La utopía ha de integrar la universalidad y la diversidad en una atmósfera de libertad en la que hay que respetar el derecho a la disidencia, el derecho de la libertad de conciencia, ya que la tradición, por serlo, no tiene por qué ser indiscutible como si se tratara de un dogma. No se debe confundir la unidad con la unanimidad. Si no es así, no se puede hablar de revolución. En la

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LAS UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

entrevista mencionada en la nota (35) publicada en Rebelión (11-12-2005) para Jornal do Brasil, traducida del portugués para Rebelión por Ulises Juárez Pola, Galeano afirma:

Sí, las tradiciones son importantes, pero existen algunas que no son buenas. Mis amigos antropólogos se ponen furiosos conmigo pero no considero que la identidad de los pueblos deba colocarse en un museo. Hay tradiciones ancestrales, africanas, por ejemplo, que se basan en la herencia cultural de que la hija es propiedad del papá, lo que resulta en el corte de los clítoris de las mujeres.

El origen de mis convicciones es mi formación marxista. Marx, como seguidor de Hegel, creía que la contradicción es el motor de la historia. Después llegó Stalin y dice: “La contradicción es una herejía”. Todavía tienen muchos militantes de izquierda con esa concepción de lucha política: el malo es el que dice *no* cuando el partido, o el gobierno, o la mayoría dicen *sí*. Una confusión aun persistente entre unidad y unanimidad daña horrorosamente el movimiento revolucionario mundial. ¿Tiene sentido una revolución que no reivindique la diversidad? La única militancia posible es aquella nacida de la libertad, y la obediencia es enemiga de la transformación del mundo. Si fuera para repetir lo que está es mejor quedarnos tranquilos en casa, porque en la materia de repetir las cosas la derecha tiene más experiencia y mejores cuadros.

Desde la aportación de la diversidad se irá construyendo un tapiz de diversos colores, un edificio con diversos compartimentos, un mosaico con baldosas de distintos colores.

En una entrevista concedida al Observatorio Latinoamericano Cronicón.net (www.cronicon.net), Quito, Ecuador, 10 de agosto de 2009, insiste en que la historia ha de ser abarcadora e integradora de lo diverso, como si se tratara de un arco iris o las baldositas de diferentes colores que completaran un mosaico de las diferentes civilizaciones y confiesa que eso es lo que él ha pretendido con su libro *Espejos. Una historia casi universal*:

Espejos lo que hace es recuperar la historia universal, en sus horrores, pero también en sus fiestas, es muy diferente a *Las venas abiertas de América Latina*, que fue el comienzo de un camino. *Las venas abiertas...* es un ensayo casi de economía política, escrito en un lenguaje no muy tradicional en el género, (...) es un libro muy concentrado en la historia política, económica y en las barbaridades que esta historia implicó para nosotros, cómo nos deformó y nos estranguló. En cambio, *Espejos* intenta asomarse al mundo entero recogiendo todo, las noches y los días, las luces y las sombras, son todas historias muy cortitas, y hay una diferencia también de estilo. *Las venas abiertas...* tiene una estructura tradicional, y a partir de ahí yo intenté encontrar un lenguaje mío, que es el del relato corto, baldositas de colores para armar los mosaicos, un estilo como el de los muralistas, y cada relato es una pequeña baldosita que incorpora un color.

8. ¿Y qué lugar ocupa la mujer en la utopía alterglobalizadora defendida por Eduardo Galeano? Un lugar primordial primordial. Para empezar, conviene aclarar que en la llamada “utopía feminista” una de las mujeres más destacadas en su lucha por la igualdad de derechos fue Olympia de Gouges. Pues bien, Eduardo Galeano, se ocupa de esta mujer. “*Olympia*” que luchó por los derechos de las mujeres o, con términos actuales, por la igualdad de género (60):

Son femeninos los símbolos de la revolución francesa, mujeres de mármol o bronce, poderosas tetas desnudas. Gorros fríos, banderas al viento.

Pero la revolución proclamó la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano, y cuando la militante revolucionaria Olympia de Gouges propuso la Declaración de los Derechos de la Mujer y de la Ciudadana, acabó presa, el Tribunal Revolucionario la sentenció y la guillotina le cortó la cabeza.

Al pie del cadalso, Olympia preguntó:

-Si las mujeres estamos capacitadas para subir a la guillotina, ¿por qué no podemos subir a las tribunas públicas?

No podían. No podían hablar. No podían votar. La Convención, el Parlamento Revolucionario, había clausurado todas las organizaciones políticas femeninas y había prohibido que las mujeres

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

discutieran con los hombres en pie de igualdad.

Las compañeras de lucha de Olympia de Gouges fueron encerradas en el manicomio. Y poco después de su ejecución, fue el turno de Manon Roland. Manon era la esposa del Ministro del Interior, pero ni eso la salvó. La condenaron por su *antinatural tendencia a la actividad política*. Ella había traicionado su naturaleza femenina, hecha para cuidar el hogar y para parir hijos valientes, y había cometido la mortal insolencia de meter la nariz en los masculinos asuntos de estado. Y la guillotina volvió a caer.

Galeano nos ha dejado exigido la presencia y participación de la mujer en la sociedad y ha proclamado su admiración y respeto hacia las mujeres, desde las más o menos conocidas hasta las totalmente desconocidas, mujeres, todas ellas, que han sido protagonistas de la historia, aunque no se les haya reconocido su importancia. Metafóricamente, podríamos decir que con sus textos ha logrado la resurrección de la mujer, que siempre ha estado sepultada. Gracias a él, sabemos que las mujeres durante mucho tiempo no eran consideradas personas, por ejemplo, en Canadá, se reconoce que lo son ("*Las mujeres son personas*"), a partir de 1929:

En el día de hoy, 18 de octubre, del año 1929, la ley reconoció, por primera vez, que las mujeres de Canadá son personas.

Hasta entonces, ellas creían que eran, pero la ley no.

La definición legal de persona no incluye a las mujeres, había sentenciado la Suprema Corte de Justicia.

Emily Murphi, Nellie MacClung, Irene Parlby, Henrietta Edwards y Louise McKinney conspiraban mientras tomaban té.

Ellas derrotaron a la Suprema Corte (61).

Y así, página tras página, en su libro *Mujeres* (2015), Galeano va iluminando un mundo totalmente oscuro. La Santa Iglesia Católica Apostólica y Romana, por ejemplo, ha sido muy cruel con las mujeres, vistas como el origen del pecado, provocadoras, sin verdadera existencia, sometidas al varón, malignas como la serpiente, sometidas a todo tipo de prohibiciones, etc. De todo ello habla Galeano en estos tres textos:

- “Los santos retratan a las hijas de Eva”

San Pablo: *La cabeza de la mujer es el varón.*

San Agustín: *mi madre obedecía ciegamente al que le designaron por esposo. Y cuando iban mujeres a casa llevando en el rostro señales de la cólera marital, les decía: “Vosotras tenéis la culpa”.*

San Jerónimo: *Todas las mujeres son malignas.*

San Bernardo: *Las mujeres silban como serpientes.*

San Juan Crisóstomo: *Cuando la primera mujer habló, provocó el pecado original.*

San Ambrosio: *Si a la mujer se le permite hablar de nuevo, volverá a traer la ruina del hombre.* (62).

- “Prohibido cantar”

Durante el año 1234, la religión católica prohibió que las mujeres cantaran en las iglesias.

Las mujeres, impuras por herencia de Eva, ensuciaban la música sagrada, que sólo podía ser entonada por niños varones o por hombres castrados.

La pena de silencio rigió, durante siete siglos, hasta principios del siglo XX.

Pocos años antes de que les cerraran la boca, allá por el siglo doce, las monjas del convento de Bingen, a orillas del Rin, podían todavía cantar libremente a la gloria del Paraíso. Para buena suerte de nuestros oídos, la música litúrgica creada por la abadesa Hildegarda, nacida para elevarse en voces de mujer ha sobrevivido sin que el tiempo la haya gastado un poquito.

En su convento de Bingen, y en otros donde predicó, Hildegarda no sólo hizo música: fue mística, visionaria, poeta y médica estudiosa de la personalidad de las plantas y de las virtudes curativas de las aguas. Y también

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

fue la milagrosa fundadora de espacios de libertad para sus monjas, contra el monopolio masculino de la fe (63).

- “Prohibido sentir”

¡Oh, figura femenina! ¡Cuán gloriosa eres!

Hildegarda de Bingen creía que *la sangre que mancha es la sangre de la guerra, no la sangre de la menstruación*, y abiertamente invitaba a celebrar la felicidad de haber nacido mujer.

Y en sus obras de medicina y ciencias naturales, únicas en la Europa de su tiempo, se había atrevido a reivindicar el placer femenino en términos insólitos para su tiempo y su iglesia. Con sabiduría sorprendente en una abadesa puritana, de muy estrictas costumbres, virgen entre las vírgenes,

Hildegarda afirmó que el placer del amor que anda en la sangre es más sutil y profundo en la mujer que en el hombre.

-En la mujer, es comparable al sol y a su dulzura, que delicadamente calienta la tierra y la hace fértil.

Un siglo antes que Hildegarda, el célebre médico persa llamado Avicena había incluido en su “Canon” una descripción más detallada del organismo femenino, *a partir del momento en que los ojos de ella empiezan a enrojecer, su respiración se acelera y comienza a balbucear.*

Como el placer era un asunto masculino, las traducciones europeas de la obra de Avicena suprimieron la página (64).

En definitiva, de acuerdo con lo que venimos exponiendo, la mujer ha sido excluida de la historia o se le ha concedido una presencia irrelevante, aunque alguna de ellas no pudo ser silenciada (Rosa Luxemburgo, Las Madres de Mayo...). Pues bien, Galeano ha procurado dar a la mujer la existencia robada y pudo escribir un libro-homenaje titulado Mujeres (2025), publicado en España después de su fallecimiento, que recoge las páginas dedicadas a ellas en libros anteriores. Esta son algunas de ellas, además de las ya citadas: “las comuneras, “Manuelas”, “Marías”, Emma Godman...). Por otra parte, como ya se ha apuntado su propósito es doble: la denuncia del machismo y la reivindicación de la mujer. Así, en el texto “8 de Marzo. Homenajes”, transcribe lo que sobre las mujeres han dicho algunos “pensadores humanos y divinos” (65):

Hoy es el día de la Mujer:

A lo largo de la Historia, varios pensadores, humanos y divinos, todos machos, se han ocupado de la mujer, por diversas razones:

- Por su anatomía

Aristóteles: *La mujer es un hombre incompleto.*

Santo Tomás de Aquino: *La mujer es un error de la naturaleza, nace de un esperma en mal estado.*

Martín Lutero: *Los hombres tienen hombros anchos y caderas estrechas. Están dotados de inteligencia. Las mujeres tienen hombros estrechos y caderas anchas, para tener hijos y quedarse en casa.*

- Por su naturaleza

Francisco de Quevedo: *Las gallinas ponen huevos y las mujeres, cuernos.*

San Juan Damasceno: *La mujer es una burra tozuda.*

Arthur Schopenhauer: *La mujer es un animal de pelo largo y pensamiento corto.*

- Por su destino

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

Dijo Yavhé a la mujer, según la Biblia: *Tu mujer te dominará.*

Dijo Alá a Mahoma, según el Corán: *Las buenas mujeres son obedientes.*

Menos mal que hay escritores, como Mario Benedetti, que dan la vuelta al pensamiento de Schopenhauer con poemas hermosísimos y elogiosos sobre la mujer (“Si dios fuera mujer” es uno de ellos), poema incluido en su bello libro (*El amor, las mujeres y la vida*), que viene a ser la antítesis o la réplica de la concepción de Schopenhauer sobre la mujer.

Mujeres valientes que no olvidan, víctimas de la dictadura argentina, madres de los “desaparecidos”, llenas de dolor y plenas de dignidad, que desenmascaran con su silencio, su mirada y su forma de vestir, a los victimarios y sus seguidores, a la alianza de la cruz (Iglesia) y la espada (el ejército). No hace falta más para hacer aflorar en la conciencia de los asesinos la culpa, precisamente cuando el culpable del terror, hombre de profundas convicciones religiosas, por supuesto, va a tomar la comunión en la iglesia. Todo iba bien hasta que “Las intrusas perturban una tranquila digestión del cuerpo de Dios”, (66):

1979 . Madrid

En una gran iglesia de Madrid, con misa especial se celebra el aniversario de la independencia Argentina. Diplomáticos, empresarios y militares han sido invitados por el general Leandro Anaya, embajador de la dictadura que allá lejos se está ocupando de asegurar la herencia de la patria, la fe y demás propiedades.

Bellas luces caen desde los vitrales sobre los rostros y vestimentas de señoras y señores. En domingos como éste, Dios es digno de confianza. Muy de vez en cuando alguna tosecita decora el silencio, mientras el sacerdote va cumpliendo el rito: imperturbable silencio de la eternidad, eternidad de los elegidos del Señor.

Llega el momento de la comunión. Rodeado de guardaespaldas, el embajador argentino se acerca al altar. Se arrodilla, cierra los ojos, abre la boca. Pero ya se despliegan los blancos pañuelos, ya los pañuelos están cubriendo las cabezas de las mujeres que avanzan por la nave central, y las naves laterales: las madres de Plaza de Mayo caminan suavemente, algodonoso rumor hasta rodear a los guardaespaldas que rodean al embajador. Entonces lo miran fijo. Simplemente lo miran fijo. El embajador abre los ojos, mira todas esas mujeres que lo están mirando sin parpadear y traga saliva, mientras que se paraliza en el aire la mano del sacerdote con la hostia entre dos dedos.

Toda la iglesia está llena de ellas. De pronto en el templo ya no hay santos ni mercaderes ni nada más que una multitud de mujeres no invitadas, negras vestiduras, blancos pañuelos, todas calladas, todas de pie.

Por otra parte, Galeano suele mencionar a su mujer para explicar cómo ha entrado en su obra y cómo ha llegado a ocupar un lugar fundamental en la misma. En el año 2011, la Editorial Libros del Zorro Rojo publicó una edición muy bella de *Los sueños de Helena*, con ilustraciones de Isidro Ferrer. Uno de sus sueños es “Amares” (67):

Nos amábamos rodando por el espacio y éramos una bolita de carne sabrosa y salsosa y echaba jugosos aromas y vapores mientras daba vueltas y vueltas por el sueño de Helena y por el espacio infinito y rodando caía suavemente, hasta que iba a parar al fondo de una gran ensalada.

Allí se quedaba aquella bolita que éramos ella y yo; y desde el fondo de la ensalada vislumbrábamos el cielo. Nos asomábamos a duras penas a través del tupido follaje de las lechugas, los ramajes del apio y el bosque de perejil, y alcanzábamos a ver algunas estrellas en lo más lejos de la noche.

Tanta importancia tiene para Galeano la mujer, y su mujer, que, dice, ella hace al escritor reinventar el mundo cada día, soñar con la utopía, es decir, seguir caminando activamente hacia

¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO? LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

otro mundo mejor que el de nuestro presente. Así continúa hablando de los sueños de su mujer Helena en una entrevista que le hacen (68):

Soy polígamo pero con una misma mujer (...) Esta mujer tiene sueños peligrosos, impresionantes, muy humillantes para mí, se dedica a humillarme cada mañana: hay un sadismo femenino (*risas*). Son muchísimos sueños así, impresionantes, que ella tiene para sintetizar la vida, para ser capaz de expresar en un lenguaje que es el lenguaje del arte, expresar procesos vitales, las cosas que ocurren en el mundo a través de una chica, minúscula historia. Ella no escribe pero es como una narradora, entra en la noche como quien entra en un cine, y ahí hace sus películas, narra cinematográficamente la realidad.

Este justo rescate del protagonismo de la mujer, debido al olvido o la manipulación del universo femenino, explica el relato que tiene como protagonista a una muchacha chiapaneca llamada María, que no tiene nada que ver con la madre de Jesús de Nazaret. Efectivamente, en "La resurrección de María" (69), esta logra que la cultura indígena recupere las señas de identidad borradas por el colonialismo católico y que la mujer tome sus decisiones libremente:

María renació en Chiapas.

Fue anunciada por un indio del pueblo de Simojovel, que era primo suyo, y por un ermitaño que no era pariente y vivía dentro de un árbol de Chamula.

Y en el pueblo de Santa Marta Xolotepec, Dominica López estaba cosechando maíz cuando la vio. La mamá de Jesús le pidió que le alzara una ermita, porque estaba cansada de dormir en el monte. Dominica le hizo caso; pero a los pocos días vino el obispo y se llevó presos a Dominica, a María y a todos los peregrinos.

Entonces María se escapó de la cárcel y se vino al pueblo de Cancuc. Y habló por boca de una niña que también se llamaba María.

Los mayas tzeltales nunca olvidaron lo que dijo. Habló en lengua de ellos, y con voz ronquita mandó

*que no se negasen las mujeres al deseo de sus cuerpos, porque ella se alegraba de esto;
que las mujeres que quisieran se volvieran a casar con otros maridos, porque no eran buenos los casamientos que habían hecho los curas españoles;
y que era cumplida la profecía de sacudir el yugo y restaurar las tierras y la libertad, y que ya no había tributo, ni rey, ni obispo, ni alcalde mayor.*

Y el Consejo de Ancianos la escuchó y la obedeció. Y en el año 1712, treinta y dos pueblos indios se alzaron en armas.

Lo que parecía una sencilla historia, al final, se convierte en una exhortación de una mujer a la comunidad de los mayas tzeltales, en su propia lengua, para abolir todo rastro de machismo y colonialismo. Las mujeres no solo han de ser dueñas de su cuerpo, sino que, además, nadie decidirá por ellas si quieren contraer matrimonio o no y, en su caso, con quién, y tendrán libertad para divorciarse. Por otra parte, para emanciparse de la opresión colonial hay que levantarse en arma y utilizar la lengua materna.. En definitiva, hay que rebelarse contra la conquista que han sufrido los pueblos indígenas. La resignación ha de ser destruida por la rebelión y la resistencia, porque, como leemos en la contraportada de *Mujeres*, el autor afirma lo siguiente: "No hay tradición cultural que no justifique el monopolio masculino de las armas y de la palabra, ni hay tradición popular que no perpetúe el desprestigio de la mujer o que no la denuncia como peligro". Y es que el dominio masculino de las armas y de la palabra ha sido un medio para someter y silenciar a la mujer, puesto que el único punto de vista desde el que se ha abordado la realidad ha sido el masculino. Menos mal, suele decirme una amiga mía, que las mujeres no tuvimos nada que ver con la crucifixión de Jesús... Por eso, en cuanto la realidad se ve desde el punto de vista de la

¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO? LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

mujer, se descubre que lo que se nos ha impuesto por quien ha tenido poder (el hombre) se desmorona por completo, tal como afirma Eduardo Galeano en *“Puntos de vista (70):*

Si Eva hubiera escrito el Génesis, ¿cómo sería la primera noche de amor del género humano?
Eva hubiera empezado por afirmar que ella no nació de ninguna costilla, ni conoció a ninguna serpiente, ni ofreció manzanas a nadie, y que Dios nunca le dijo que parirás con dolor y tu marido te dominará. Que todas esas historias son puras mentiras que Adán contó a la prensa.

9. El neoliberalismo no ha respetado los derechos de los niños: el derecho a comer, el derecho a soñar, a la libertad, a la atracción por el misterio o lo misterioso, el derecho a la educación, etc. Se les niega a los niños el derecho a ser niños: los adultos los tratan como tontos, les cuentan cuentos en los que los mensajes tienen que ver con el miedo, la desconfianza. En casa son insultados, castigados, etc., cuando, dice Galeano, los derechos humanos tendrían que empezar en cada casa, en la propia familia. Los niños son soldados que llevan armas de verdad en guerras de verdad, son vendidos, prostituidos... Muchas son las referencias críticas que Eduardo Galeano hace de la situación de los niños en el mundo actual. Niños, en definitiva, que reproducen el mundo de los adultos, porque unos y otros están atrapados por la sociedad de consumo e integrantes de una clase social determinada. Creo que unas cuantas líneas pertenecientes al libro *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés* son suficientes para mostrar que todavía hay que seguir caminando para acabar con todo lo que hace que un niño no pueda serlo (71):

Día tras día se les niega a los niños el derecho de ser niños. Los hechos, que en sus enseñanzas en la vida cotidiana. El mundo trata a los niños ricos como si fueran dinero, que se burlan de ese derecho, imparten sus enseñanzas en la vida cotidiana. El mundo trata a los niños pobres como si fueran basura, para que se acostumbren a actuar como el dinero actúa. El mundo trata a los niños que no son ni ricos ni pobres, los tiene atados a la pata del televisor, para que desde muy temprano acepten, como destino, la vida prisionera. Mucha magia y mucha suerte tienen los niños que consiguen ser niños.

Niños que ya han sido seducidos por la sociedad de consumo y el prestigio de las “marcas”, niños que quieren lo que tiene un precio más alto. Se ha pasado de vivir en un siglo de siglas, como diría Dámaso Alonso, a vivir en unos siglos de marcas. Niños que valoran más a los automóviles que a las personas. Así es el “Mundo infantil” (72), según Galeano, visto con su característico humor, que no puede ocultar su desencanto:

Hay que tener mucho cuidado al cruzar la calle, explicaba el educador colombiano Gustavo Wilches a un grupo de niños:

-Aunque haya luz verde, nunca vayan a cruzar sin mirar a un lado, y después al otro.

Y Wilches contó a los niños que una vez un automóvil lo había atropellado y lo había dejado tumbado en medio de la calle. Evocando aquel desastre que casi le costó la vida, Wilches frunció la cara. Pero los niños preguntaron:

-De qué marca era el auto? ¿Tenía aire acondicionado? ¿Y techo solar eléctrico? ¿Tenía faros antiniebla? ¿De cuantos cilindros era el motor?

El país más poderoso del mundo, el que ha llevado hasta sus últimas consecuencias su fe en la libertad de mercado, en la dictadura y en la religión del capital, vive continuamente con miedo de ser atacado, está obsesionado con la seguridad, con los terroristas (más todavía a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001) y, claro, es el país en el que más ciudadanos tienen armas porque la inseguridad se ha apoderado de la ciudadanía. Un país que tantos millones dedica a la seguridad y que, sin embargo, suele ser noticia por los estudiantes muertos en las

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

universidades como consecuencia de algún desequilibrado que entra con armas en el recinto...En fin, ¿y los niños? ¿Se cumplen esas palabras tan humanas de Jesús a sus discípulos cuando les dice “dejad que los niños se acerquen a mí”? En el libro que estamos comentando que, si se me permite la sugerencia, tendría que ser de obligada consulta en determinados niveles académicos, hay un fragmento titulado “Dejad que los niños vengan a mí”, en el que se nos dice cómo las empresas fabricantes de armas ven una mina de oro en unos determinados potenciales clientes: los niños (73):

La venta de armas de fuego está prohibida a los menores de edad en los Estados, pero la publicidad apunta a esa clientela. Un aviso de la National Rifle Association dice que el futuro de los deportes de tiro está “en manos de nuestros nietos”, y un folleto de la National Shooting Sports Foundation explica que cualquier niño de diez años debería disponer de un arma cuando se queda solo en casa o cuando marcha a hacer alguna compra. El catálogo de la fábrica de armas New England Firearms dice que los niños son “el futuro de estos deportes que todos amamos”.

Según los datos del Violence Polyce Center, las balas matan *cada día*, por crimen, suicidio o accidente, a catorce niños y adolescentes menores de diecinueve años, en los Estados Unidos. La nación vive de respingo en respingo y de sofocón en sofocón, por las balaceras infantiles. Cada dos por tres aparece algún niño, casi siempre blanco, pecoso, que acribilla a sus compañeritos de clase, o a sus maestros.

Por otra parte, Galeano, recurriendo a su humor crítico, defiende un principio que, aunque evidente, parece que los adultos no lo han percibido: los niños no son tontos, sino inquietos. Por lo tanto, la educación infantil ha de tener presente la capacidad creativa e imaginativa de los niños y, por ello, no hay que hablarles constantemente con diminutivos como si fueran unos ignorantes llenos de ingenuidad (74). Así nos presenta en el siguiente texto a un adulto contándole un cuento a una niña que no quiere comer (“El arte para los niños”):

Ella estaba sentada en una silla alta, ante un plato de sopa que le llegaba a la altura de los ojos. Tenía la nariz fruncida y los dientes apretados y los brazos cruzados. La madre pidió auxilio:

-Cuéntale un cuento Onelio –pidió-. Cuéntale, tú que eres escritor.

Y Onelio Jorge Cardoso, esgrimiendo una cucharada de sopa, comenzó su relato:

-Había una vez una pajarita que no quería comer la comida. La pajarita tenía el piquito cerradito, cerradito, y la mamita le decía: ‘Te vas a quedar enanita, pajarita, si no comes la comida’. Pero la pajarita no hacía caso a la mamita y no abría su piquito...

Y entonces la niña lo interrumpió:

-Que pajarita de mierdita –opinó (75).

10. Para acabar esta visión de la vida que tiene Galeano y de su convencimiento de que hay que rehabilitar la utopía crítica, diré algunas palabras sobre cómo el capitalismo con su falta de humanidad, que solo tiene en cuenta el dinero, y que prepara al ser humano para tenerlo, caiga quien caiga, ha aniquilado el medio ambiente, la Naturaleza. La utopía, tal como la estamos considerando, nos ha de llevar a defender el universo ambiental de todas las agresiones humanas, que solo producen catástrofes ambientales de todo tipo. Jorge Riechmann, profesor, poeta, filósofo, activista social, ecologista..., que para mí, es uno de los “sentipensantes” que más aporta a quien tiene la suerte de leer sus escritos, acudir a sus conferencias, etc., en un texto titulado “Recapitulación final: veinte axiomas para una poética del milagro” dice (76):

Éste no es un mundo normal (axioma 14).

No luchamos por el advenimiento de la utopía: luchamos para impedir un desenlace catastrófico (axioma 18).

No es demasiado tarde (axioma 20).

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

Pues bien, seamos realistas y pongámonos a trabajar para evitar que llegue el momento en el que no se pueda hacer absolutamente nada ante “La impunidad de los exterminadores del planeta” (77) :

Crímenes contra la gente, crímenes contra la naturaleza: la impunidad de los señores de la guerra es hermana gemela de la impunidad de los señores que en la tierra comen naturaleza y en el cielo engullen la capa de ozono.

Las empresas que más éxito tienen en el mundo son las que más asesinan al mundo; y los países que deciden el destino del planeta son los que más méritos hacen para aniquilarlo.

Inundaciones, inundaciones: torrentes de inmundicias inundan el mundo y el aire que el mundo respira. También inundan el mundo las cataratas de palabras, informes de expertos, discursos, declaraciones de gobiernos, solemnes acuerdos internacionales, que nadie cumple, y otras expresiones de la preocupación oficial por la ecología. El lenguaje del poder otorga impunidad a la sociedad de consumo, a quienes la imponen por modelo universal en nombre del desarrollo y también a las grandes empresas que, en nombre de la libertad, enferman el planeta, y después le venden remedios y consuelos. Los expertos del medio ambiente, que se reproducen como conejos, se ocupan de envolver a la ecología en el papel de celofán de la ambigüedad. La salud del mundo está hecha un asco, y el lenguaje oficial generaliza para absolver: *Somos todos responsables*, mienten los tecnócratas y repiten los políticos, queriendo decir que, si todos somos responsables, nadie lo es. Y queriendo decir que se jodan los de siempre, el discurso oficial exhorta al *sacrificio de todos*.

La humanidad entera paga las consecuencias de la ruina de la tierra, la intoxicación del aire, el envenenamiento del agua, el enloquecimiento del clima y la dilapidación de los bienes mortales que la naturaleza otorga.. Pero las estadísticas confiesan y los numeritos traicionan: los datos, ocultos bajo el maquillaje de las palabras, revelan que es el veinticinco por ciento de la humanidad quien comete el setenta y cinco por ciento de los crímenes contra la naturaleza. Si se comparan los promedios del norte y del sur, cada habitante del norte consume diez veces más energía, diecinueve veces más aluminio, catorce veces más papel y trece veces más hierro y acero. Cada norteamericano echa al aire, en promedio, veintidós veces más carbono que un hindú y trece veces más que un brasileño. Se llama *suicidio universal* al asesinato que cada día ejecutan los miembros más prósperos del género humano, que viven en los países ricos o que, en los países pobres, imitan su estilo de vida: países y clases sociales que definen su identidad a través de la ostentación y el despilfarro. La difusión masiva de esos modelos de consumo, si posible fuera, tiene un pequeño inconveniente: *se necesitarían diez planetas como éste para que los países pobres pudieran consumir tanto como consumen los países ricos*, según las conclusiones del fundamentado informe Bruntland, presentado ante la Comisión Mundial de Medio Ambiente y Desarrollo en 1987.

En “5 de junio. La naturaleza no es muda” comenta Galeano (78):

La realidad pinta naturalezas muertas.

Las catástrofes se llaman naturales, como si la naturaleza fuese el verdugo y no la víctima, mientras el clima se vuelve loco de remate y nosotros también.

Hoy es el Día del medio ambiente. Un buen día para celebrar la nueva Constitución de Ecuador, que en el año 2008, por primera vez en la historia del mundo, reconoció la naturaleza como sujeto de derecho.

Suena raro esto de que la naturaleza tenga derechos. En cambio, suena de lo más normal que las grandes empresas de los Estados Unidos tengan derechos humanos. Y los tienen por decisión de la Suprema Corte de Justicia, desde 1886.

Si la naturaleza fuera banco, ya la habrían salvado.

Demonizados el socialismo y el comunismo, queda el capitalismo, cuyo “paraíso” es el que hemos mostrado en el texto de “La impunidad de los exterminadores del planeta”. Pero seguimos sin mostrar vías alternativas para un desarrollo sostenible, que confundimos con “El desarrollo”, que, en realidad, es algo artificial (79):

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

El puente sin río.
 Altas fachadas de edificios sin nada detrás.
 El jardinero riega el césped de plástico.
 La escalera mecánica concluye a ninguna parte.
 La autopista nos permite conocer los lugares que la autopista aniquiló.
 La pantalla de la televisión nos muestra un televisor que, dentro del cual contiene otro televisor

Está claro que podríamos preguntarnos ¿por qué lo llaman desarrollo si es un ecocidio propio de la sociedad de consumo del capitalismo? Más arriba Riechmann decía que todavía nos queda tiempo para impedir el desenlace catastrófico, pero él también asegura que ya no hay vuelta atrás. Con palabras de Galeano, la “Vista del crepúsculo al fin del siglo” es esta (80):

Está envenenada la tierra que nos entierra o destierra.
 Ya no hay aire, sino desaire.
 Ya no hay lluvia, sino lluvia ácida.
 Ya no hay parques, sino *parkings*.
 Ya no hay sociedades, sino sociedades anónimas.
 Empresas en lugar de naciones.
 Consumidores en lugar de ciudadanos.
 Aglomeraciones en lugar de ciudades.
 No hay personas, sino públicos.
 No hay realidades, sino publicidades.
 No hay visiones, sino televisiones-
 Para elogiar una flor, se dice: “Parece de plástico” (80.)

Los que aman y trabajan la tierra son perseguidos y asesinados por quienes la exprimen y explotan todos sus recursos naturales hasta dejarla seca a cambio de aumentar su capital. Ante ello, es necesaria la resistencia de los movimientos sociales, aunque la lucha sea muy desigual.

¿Es Galeano un pesimista? No, en absoluto. ¿Cómo va a ser pesimista quien tiene como canción favorita “Gracias a la vida”, de Violeta Parra? Es un defensor de la utopía no mitificada (81), que tiene como punto de partida la indignación que le produce este mundo tan imperfecto que hemos hecho, en el que, como el propio Galeano afirma, “necesitamos a los indignados ; estamos hartos de los indignos” (82). Por eso Galeano siempre ha luchado por realizar los sueños de un mundo mejor y no ha dejado de creer que otro mundo es posible.

Antes de acabar, me permito hacerles una sugerencia: vean, si no lo han hecho ya, el conjunto de vídeos de “La vida según Galeano”, realizado por Canal Encuentro Argentina (Ministerio de Educación de la Nación, 2008), que se puede consultar en la sección de “Vídeos rebeldes”, de Rebelión (03-04-2012). Les prometo que gozarán viendo hablar y leer a Galeano y comprenderán su cosmovisión. Galeano se dirige a las personas indignadas y permanece en el corazón de las personas disconformes con el estado actual del mundo, en el corazón de las personas que todavía encuentran tiempo para ir caminando por la calle sin prisa y miran y observan lo que se encuentran mientras caminan, en el corazón de las personas, en fin, que tienen tiempo para perder el tiempo y, en definitiva, en el corazón de quienes buscan a autores, cuya escritura esté vinculada y enraizada en el ser humano.

Por eso quiero concluir estas notas sobre la utopía crítica de Eduardo Galeano con su invitación a soñar, a delirar, a volar, a pensar, a sentir... “Una invitación al vuelo”, epígrafe que forma parte del capítulo titulado “EL DERECHO AL DELIRIO”(83), aunque sea por un ratito, invitación bellísima y esperanzadora, una exhortación a la utopía crítica, con la que, dice, no pretende dar recetas o modelos, sino “soñar juntos otro mundo posible”, a pesar de este mundo, que propone lo contrario:

Aunque no podemos adivinar el tiempo que será, sí que tenemos, al menos, el derecho a imaginar el que queremos que sea. Entre 1948 y 1976 las Naciones Unidas proclamaron extensas listas de derechos humanos, pero la inmensa mayoría de la humanidad no tiene más que el derecho de ver, oír y callar. ¿Qué tal si empezamos a ejercer el jamás proclamado derecho a soñar? ¿Qué tal si deliramos por un ratito? Vamos a clavar los ojos más allá de la infamia, para adivinar otro mundo posible:

el aire estará limpio de todo veneno que no venga de los miedos humanos y de las humanas pasiones;

en las calles, los automóviles serán aplastados por los perros;

la gente no será manejada por el automóvil, ni será programada por la computadora, ni será comprada por el supermercado, ni será mirada por el televisor;

el televisor ⁽⁸⁴⁾ dejará de ser el miembro más importante de la familia y será tratado como la plancha o el lavarropas;

la gente trabajará para vivir, en lugar de vivir para trabajar;

se incorporará a los códigos penales el delito de estupidez, que cometen quienes viven por tener o por ganar, en vez de vivir por vivir nomás, como canta el pájaro sin saber que canta y como juega el niño sin saber que juega;

en ningún país irán presos los muchachos que se nieguen a cumplir el servicio militar, sino los que quieran cumplirlo;

los economistas no llamarán *nivel de vida* al nivel de consumición, ni llamarán *calidad de vida* a la cantidad de cosas;

los cocineros no creerán que a las langostas les encanta que las hiervan vivas;

los historiadores no creerán que a los países les encanta ser invadidos;

los políticos no creerán que a los pobres les encanta comer promesas;

la solemnidad se dejará de creer que es una virtud, y nadie tomará en serio a nadie que no sea capaz de tomarse el pelo;

la muerte y el dinero perderán sus mágicos poderes, y ni por defunción ni por fortuna se convertirá el canalla en virtuoso caballero;

nadie será considerado héroe ni tonto por hacer lo que cree justo en lugar de hacer lo que más le conviene;

el mundo ya no estará en guerra contra los pobres, sino contra la pobreza, y la industria militar no tendrá más remedio que declararse en quiebra;

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

la comida no será una mercancía, ni la comunicación un negocio,
 porque la comida y la comunicación son derechos humanos;
 nadie morirá de hambre, porque nadie morirá de indigestión;
 los niños de la calle no serán tratados como si fueran basura, porque
 no habrá niños de la calle;
 los niños ricos no serán tratados como si fueran dinero, porque no
 habrá niños ricos;
 la educación no será el privilegio de quienes puedan pagarla;
 la policía no será la maldición de quienes no puedan comprarla;
 la justicia y la libertad, hermanas siamesas, condenadas a vivir
 separadas, volverán a juntarse, bien pegaditas, espalda contra espalda;
 una mujer, negra, será presidenta de Brasil y otra mujer, negra, será
 presidenta de los Estados Unidos de América; una mujer india
 gobernará Guatemala y otra, Perú;
 en Argentina, las *locas* de Plaza de Mayo serán un ejemplo de salud
 mental, porque ellas se negaron a olvidar en los tiempos de amnesia
 obligatoria;
 la Santa Madre Iglesia corregirá las erratas de las tablas de Moisés, y
 el sexto mandamiento ordenará festejar el cuerpo;
 la Iglesia también dictará otro mandamiento, que se le había
 olvidado a Dios: “Amarás a la naturaleza, de la que formas parte”;
 serán reforestados los desiertos del mundo y los desiertos del alma;
 los desesperados serán esperados y los perdidos serán encontrados,
 porque ellos son los que se desesperaron de tanto esperar y los que se
 perdieron de tanto buscar;
 seremos compatriotas y contemporáneos de todos los que tengan
 voluntad de justicia y belleza, hayan nacido donde hayan nacido y
 hayan vivido cuando hayan vivido, sin que importen ni un poquito las
 fronteras del mapa o del tiempo;
 la perfección seguirá siendo el aburrido privilegio de los dioses; pero
 en este mundo chambón y jodido, cada noche será vivida como si
 fuera la última y cada día como si fuera el primero.

Valencia, febrero-octubre 2015

NOTAS

- (1) El texto pertenece a *El libro de los abrazos*, Madrid Siglo XXI de España Editores, 1989. Para las citas de este trabajo he utilizado la decimoséptima edición, de octubre de 2004. En este caso el texto se encuentra en las páginas 154-155. En adelante, simplemente indicaré la página o páginas correspondientes a la mencionada edición.

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

- (2) Los Premios que se le han concedido en España son los siguientes: el Premio a la Comunicación Solidaria, de la ciudad de Córdoba, el Premio Manuel Vázquez Montalbán (periodismo deportivo), el Premio del Círculo de Bellas Artes de Madrid y el Premio de la Crítica de la Feria del Libro de Bilbao 2012.
- (3) Cuando todavía estoy realizando esta aproximación a la utopía de Eduardo Galeano, no he encontrado, por lo que se refiere a España, estudios de carácter académico sobre Eduardo Galeano, salvo la noticia de que el Centro de Estudios Iberoamericanos Mario Benedetti (CEMAB), de la Universidad de Alicante, ha invitado en su sede, el día 7 de mayo, al Dr. Francisco Domínguez a dar una conferencia con el siguiente título: “*Del Canto General a la Memoria del fuego* de Eduardo Galeano”. Por otra parte, la Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes reproduce un estudio de José Manuel Pedrosa Bartolomé, “Nuevos testimonios de literatura oral en la narrativa moderna: de Mary W. Shelley y Washington Irving a Eduardo Galeano”, cuya fuente es la siguiente: *Signo: revista de historia de la cultura escrita*, Universidad de Alcalá, núm. 9 (2002), pp. 9-18. Finalmente, pocos días antes de la terminación de este estudio de estas notas, La Tabacalera de Lavapiés, Siglo XXI de España y Nave Trapecio han organizado un “Homenaje a Galeano” el 17 de septiembre de 2015.
- (4) *El fútbol a sol y sombra*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 1995. Cito por la cuarta edición, ampliada, septiembre de 2010, p. 1.
- (5) *Ibid.*, p. 2.
- (6) Véase “Sobre mi aprendizaje”, en *Sobre el aprendizaje, el arte de narrar y los viajes de las palabras*, **minerva** REVISTA DEL CÍRCULO DE BELLAS ARTES, Madrid, IV ÉPOCA/13/2010/, p.7. Texto publicado con motivo de la concesión de la MEDALLA DE ORO DEL CBA A EDUARDO GALEANO, el 29.09.09.
- (7) Véase “Sobre mi primer desafío en el arte de narrar”, *ibid.*, p. 7.
- (8) El texto procede de *El libro de los abrazos*, p.208.
- (9) Véase la entrevista que le hace Jorge Majfud para el diario argentino Página 12, 7 de diciembre de 2008: “También soy la suma de mis medidas de pata”.
- (10) Véase el prólogo del libro de Mario Benedetti, *Los poetas comunicantes*, Montevideo, Biblioteca de Marcha (Colección Testimonio), 1972, pp.7-17.
- (11) *El libro de los abrazos*, p. 204.
- (12) Estas declaraciones las hace para el periódico Diagonal (“Los pasos de la poesía andante por la memoria del fuego”), Madrid, núm. 80, 12-06-2008 al 25-06-2008.
- (13) “Preguntas de un obrero ante un libro”, en Bertolt Brecht, *Poemas y canciones*, Madrid, Alianza Editorial, 1997, pp. 91-92.
- (14) El 24 de mayo de 2014 el Subcomandante Insurgente Marcos firma el comunicado “Entre la luz y la sombra”, precedido del antetítulo “Últimas palabras del Subcomandante Marcos antes de dejar de existir” (*vid. <http://martamoli.wordpress.com/2014/05/entre-la-luz-y-la-sombra-comunicado-completo-ezln>*). En él anuncia que “éstas serán mis últimas palabras antes de dejar de existir” y que, como homenaje a *Galeano*, maestro zapatista asesinado, así como por el resultado de toda una serie de reflexiones que se venía haciendo, había considerado que había llegado la hora del relevo y el fin del personaje *Marcos* para dar paso al Subcomandante Insurgente Galeano:

‘Por mi voz ya no hablará la voz del Ejército Zapatista de Liberación Nacional.

Vale. Salud y hasta nunca...o hasta siempre, quien entendió sabrá que eso ya no importa, que nunca ha importado.

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

Desde la realidad zapatista

Subcomandante Insurgente Marcos.

México, 24 de mayo de 2014. ´

La primera aparición del Subcomandante Insurgente Galeano fue en agosto de 2014. El 2 de abril de 2015, escribió un comunicado, “La Tormenta, el Centinela y el Síndrome del Vigía”, en el que el SupGaleano anuncia la celebración de un Seminario, “El Pensamiento Crítico frente a la Hidra Capitalista”, que se realizaría a partir del 3 de mayo, en Oventic. En él invita a asistir a quienes estén interesados en escuchar e intercambiar pensamientos sobre la temática del Seminario. Cuando estoy realizando este trabajo, Rebelión ha reproducido, con fecha de 20-08-2015, otro comunicado del Subcomandante Insurgente Galeano, tomado del enlace zapatista <http://enlacezapatista.ezln.org..mex/2015/08/18/16380>, y titulado “De arriba, nunca, jamás, llegarán la verdad y la justicia”.

- (15) Juan José Tamayo, *Invitación a la utopía. Estudio histórico para tiempos de crisis*, Madrid, Editorial Trotta, 2012, pp. 151-152.
- (16) Véase el artículo de Marcelo Colussi: “Las utopías no han muerto. ¿Quién dijo eso?”, en *Rebelión*, 01-04-2015.
- (17) Fragmento tomado de las *Declaraciones de la Selva Lacandona (IV Declaración)*, Madrid, Cuadernos CAUM, 2007, 4.ª edición, pp. 38-40.
- (18) Véase el artículo de Luis Hernández Navarro, “Eduardo Galeano y los zapatistas con los dioses adentro”, en el suplemento *El Semanal*, del diario mexicano *La Jornada*, núm. 1.051, domingo 26 de abril de 2010.
- (19) Véase la entrevista de Miguel Fauré Polloni a Galeano (“Vivir de verdad implica vivir apasionadamente”), publicada por *Rebelión*, el 24-10-2009.
- (20) El texto forma parte de la entrevista de Jorge Majfud a Galeano para el diario argentino *Página 12*, domingo 7 de diciembre de 2008.
- (21) *El libro de los abrazos*, p. 59.
- (22) Estas reflexiones forman parte del artículo “Disculpen la molestia”, *Página 12*, viernes, 8 de mayo de 2009.
- (23) Véase el diario mexicano *La Jornada*, 10-07-2009.
- (24) Vid. el artículo “Juntarnos como los dientes, como las manos”, en el suplemento mensual “Ojarasca”, del diario mexicano *La Jornada*, 18-05-2009.
- (25) Véase la entrevista mencionada en la nota (19).
- (26) Esta declaración Eduardo Galeano la hace en la entrevista citada en la nota (12)
- (27) Eduardo Galeano, *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés* (1998). Cito por la octava edición, Madrid, Siglo XXI de España Editores, p. 287. A partir de ahora siempre citaré por esta edición e indicaré el número de la página o de las páginas.
- (28) *La Jornada*, 29 de julio de 1996.
- (29) Francisco Fernández Buey y Jordi Mir: “¿Es tan malo ser antisistema?”, en Biblioteca Virtual Omegalfa.
- (30) Véase “Es un chiste/2”, en *Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, p. 260.

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

(31) Véase *El libro de los abrazos*, “Mapamundi/1”, p. 95.

(32) *Ibid.*, “Mapamundi/2”, p. 96.

(33) *Vid.* “Noviembre, 10. Día de la ciencia”, en *Los hijos de los días*, p. 356.

(34) Mario Benedetti trata el mismo tema en su poema titulado “Las palabras”, que forma parte de su obra *Letras de emergencia* (1969-1973).

(35) Esta declaración forma parte de la entrevista que *Jornal do Brasil* le hace a Eduardo Galeano, traducida al portugués para *Rebelión* (11-12-2005) por Ulises Juárez Polanco.

(36) Pertenece al libro *Espejos. Una historia casi universal*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, 2008, p. 308.

(37) *Vid.* *El libro de los abrazos*, p. 165.

(38) *Vid.* “Don Quijote”, en *Espejos. Una historia casi universal*, Madrid, Siglo XXI España Editores, 2008, pp.128-129.

(39) Véase el artículo de Eduardo Galeano publicado por EL PAÍS, jueves, 8 de octubre de 1987, “Ernesto ‘Che’ Guevara, El alucinante viaje del yo al nosotros”.

(40) El texto pertenece a la entrevista mencionada en la cita (35).

(41) Estas afirmaciones de Galeano me llevan inevitablemente a recordar la película de Icíar Bollaín, *También la lluvia* (2010).

(42) “El diablo es negro”, en *Espejos. Una historia casi universal*, pp. 114-115.

(43) “El diablo es mujer”, *Ibid.*, pp. 115-116.

(44) “El diablo es pobre”, *Ibid.*, p. 116.

(45) “El diablo es extranjero”, *Ibid.*, pp. 116-117.

(46) Véase la entrevista de Fernando Arellano Ortiz para *Cronicon.net*, reproducida en *Rebelión*, el 26-08-2009, en la que Eduardo Galeano afirma: “La presencia de las bases militares en Colombia no sólo ofende la dignidad de América Latina, sino también la independencia”.

(47) *La Jornada*, 28 de noviembre de 2012.

(48) Artículo publicado en el semanario uruguayo *Brecha* y reproducido por *Rebelión*, 18-04-2003.

(49) *Ibid.*

(50) Estos versos corresponden al conjunto 3 del poema “A propósito de unas hojas de periódico”.

(51) *Vid.* nota (48).

(52) Artículo escrito en el diario argentino *Página 12*, domingo 23 de abril de 2006.

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

(53) *Ibíd.*

(54) *Ibíd.*

(55) *Ibíd.*

(56) El texto “Abril, 19. Los hijos de las nubes”, forma parte integrante del libro *Los hijos de los días*, p. 133.

(57) *Ibíd.*, p. 41.

(58) *Libro de los abrazos*, p. 203.

(59) Palabras de la entrevista citada en la nota (9).

(60) El texto pertenece al libro *Mujeres*, Madrid, Siglo XXI de España Editores, pp. 161-162. En adelante, siempre citaré por esta edición e indicaré el número de la página.

(61) *Ibíd.*, p. 100.

(62) *Espejos. Una historia casi universal*, p. 80.

(63) *Ibíd.*, p. 80.

(64) *Ibíd.*, p. 81

(65) “Marzo, 8. Homenajes”, en *Los hijos de los días*, p. 88.

(66) El texto forma parte de *Mujeres*, pp. 34-35.

(67) *Los sueños de Helena*, Barcelona, Libros del Zorro Rojo, 2011, p. 56.

(68) Declaraciones hechas en la entrevista citada en la nota (19).

(69) *Mujeres*, pp.. 88-89.

(70) Texto perteneciente a *Patatas arriba. La escuela el mundo de la escuela al revés*, p. 70.

(71) *Ibíd.*, p.11.

(72) *Ibíd.*, p. 12.

(73) *Ibíd.*, p, 109.

(74) En este sentido, puede resultar interesante la lectura del libro de Luis García Montero, *Lecciones de poesía para niños inquietos*, Granada, Editorial Comares, 2000.

(75) *Libro de los abrazos*, p. 28.

(76) Estos pensamientos forman parte de los *Veinte axiomas para una poética del milagro*, texto proporcionado por Jorge Riechmann a los asistentes al Curso de Verano de la UNED (“Poesía española de posguerra”), celebrado en Barbastro (Huesca) entre el 2 y el 6 de julio de 2007.

(77) *Vid. Patatas arriba. La escuela del mundo al revés*, pp. 221-222.

‘¿QUÉ TAL SI DELIRAMOS POR UN RATITO?’ LA UTOPIA CRÍTICA DE EDUARDO GALEANO

(78) “Junio, 5. La naturaleza no es muda”, en *Los hijos de los días*, p. 185.

(79) *Vid. Patas arriba. La escuela del mundo al revés*, p. 229.

(80) *Ibid.*, p. 232

(81) *Vid.* el libro citado en la nota (15), pp. 259-260.

(82) Manifestaciones a La Jornada de Eduardo Galeano, 26 de octubre de 2012.

(83) “EL DERECHO AL DELIRIO”, en *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. Pp. 341-344

(84) La referencia al televisor como un elemento alienante más de la sociedad de consumo me hace recordar, inevitablemente, el artículo de Agustín García Calvo, publicado en EL PAÍS (16-12-1992), “¡Tire su televisor! Vea lo que le damos a cambio”, crítica amena de la sociedad de consumo que produce la incomunicación personal, que es una de las características de nuestro tiempo.

